



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE ECONOMÍA

CENTRO DE EDUCACIÓN CONTINUA Y VINCULACIÓN

**EL NEOLIBERALISMO: SU ORIGEN E IMPACTO EN LA
CRISIS ECONÓMICA MEXICANA DE 1994.**

INVESTIGACIÓN

*QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ECONOMÍA*

P R E S E N T A :

LIDIA

CORNEJO

TAPIA

ASESOR: MIGUEL CERVANTES JIMÉNEZ

MÉXICO D.F.

SEPTIEMBRE 2007





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	PÁG.
<i>I. INTRODUCCIÓN</i>	7
<i>1.1 JUSTIFICACIÓN DEL TEMA</i>	9
<i>1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA</i>	11
<i>II. OBJETIVO GENERAL</i>	12
<i>III. OBJETIVOS ESPECÍFICOS</i>	13
<i>IV. HIPÓTESIS</i>	14
<i>CAPITULO 1 EL NEOLIBERALISMO EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL</i>	
<i>1.1. GENERALIDADES SOBRE EL NEOLIBERALISMO</i>	
<i>1.1.1 CONCEPTUALIZACIÓN DEL NEOLIBERALISMO</i>	15
<i>1.1.2 ORÍGENES DEL NEOLIBERALISMO</i>	21
<i>1.1.3 EL LIBRE MERCADO Y LA GLOBALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA</i>	23
<i>CAPITULO 2 EL MODELO NEOLIBERAL EN MÉXICO</i>	
<i>2.1 EL MODELO DE SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES</i>	
<i>2.1.1 EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN</i>	27
<i>2.2 EL CAMBIO ESTRUCTURAL</i>	33

2.2.1	EL BOOM PETROLERO	36
2.2.2	LA APERTURA COMERCIAL	37
2.3	LOS PROGRAMAS DE ESTABILIZACIÓN Y SUS EFECTOS EN LA ECONOMÍA MEXICANA	38
<i>DE CORTE ORTODOXO</i>		
2.3.1	EL PROGRAMA INMEDIATO DE REORDENACIÓN ECONÓMICA	41
2.3.2	PROGRAMA DE ALIENTO Y CRECIMIENTO	46
<i>DE CORTE HETERODOXO</i>		
2.3.3	PACTO DE SOLIDARIDAD ECONÓMICA	50
2.3.4	PACTO PARA LA ESTABILIDAD Y EL CRECIMIENTO	53
2.3.5	LOGROS Y FRACASOS DE LOS PROGRAMAS DE ESTABILIZACION	54
CAPITULO III EL MODELO NEOLIBERAL Y SU INFLUENCIA EN LA CRISIS ECONÓMICA DE 1994 EN MÉXICO		
3.1 LAS CAUSAS DE LA CRISIS DE 1994		
3.1.1	EL ENTORNO NEGATIVO INTERNACIONAL	56
3.1.2	DEFICIENCIA DEL AHORRO INTERNO	56
3.1.3	TIPO DE CAMBIO SOBREVALUADO	60
3.1.4	LA FUGA DE CAPITALES Y CAÍDA DE LAS RESERVAS INTERNACIONALES	66
3.1.5	EL DÉFICIT EN CUENTA CORRIENTE	69

3.2 LAS CONSECUENCIAS DE LA CRISIS DE 1994

3.2.1 DEVALUACIÓN DEL PESO	71
3.2.2 LA INFLACIÓN	74
3.2.3 LA DEUDA EXTERNA (TESOBONOS)	75
3.2.4 EL DESEMPLEO	77
3.2.5 LA POBREZA	77
3.2.6 FOBAPROA	79
CONCLUSIONES	82
BIBLIOGRAFÍA	86

El éxito consiste en:

“Reír con frecuencia y mucho. Merecer el respeto de personas inteligentes y el afecto de los niños, ganar el reconocimiento de los críticos honestos y soportar la traición de los falsos amigos; gozar de la belleza; descubrir lo positivo de los demás; hacer un poco mejor al mundo, dejando detrás de ti a un hijo bueno o un jardín cultivado, o bien porque ayudaste a un pobre; saber que no viviste en vano y que gracias a ti una persona pudo respirar con más tranquilidad. Esto es haber triunfado”.

Bessie Anderson

AGRADECIMIENTOS

Dedico esta investigación a la **UNAM** que coadyuvó en mi formación universitaria en los cinco años de estudio que cursé en la Facultad de Economía.

A mi esposo: **José Alejandro e hijos Edher y Miguel** por su gran amor y apoyo moral.

A mis **maestros y amigos** de la carrera de economía a quienes les guardo un profundo afecto y admiración.

INTRODUCCIÓN

La petrolización de nuestra economía, el enorme crecimiento de nuestra deuda externa y la profunda crisis económica que sacudió al país en la década de los 80, durante el gobierno de José López Portillo, sirvieron de pretexto a los neoliberales para empezar a aplicar en México las recetas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.

Esos organismos financieros internacionales al servicio del imperialismo norteamericano, aprovechando la situación de crisis creada por ellos mismos al propiciar una política generalizada de endeudamiento, más allá de las posibilidades reales de los países subdesarrollados, particularmente de los de América Latina, les impusieron su proyecto neocolonial. En nuestro país a través de las llamadas cartas de intención suscritas por el gobierno y el FMI se adquirieron muchos compromisos, entre ellos la política consistente en deshacerse de las empresas públicas, la de establecer topes salariales y otras similares, todas ellas contrarias a los intereses nacionales y populares.

A raíz de la aplicación del modelo Neoliberal en nuestro país, sólo se ha podido comprobar que la política depredadora no ha hecho más que hacer más dependiente a México respecto del capital financiero internacional y a originar un aumento paulatino de la pobreza ocasionado en gran parte por la cada vez más injusta distribución del ingreso y la riqueza.

En este contexto, la presente investigación pretende demostrar, con base en la historia económica del país, que el modelo económico Neoliberal ha sido determinante en los orígenes causales de la crisis económica que ha vivido México en las dos últimas décadas particularmente en la crisis de 1994.

Para efectos del presente trabajo, nos interesará enfocarlo a un caso específico: la crisis financiera de 1994.

Para ello se presenta en una primera instancia el Neoliberalismo en un contexto internacional; en un segundo su implantación en nuestro país, y finalmente, su impacto: en la crisis de 1994.

No habiendo más que tratar, se pasa al desarrollo de la misma.

JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

La situación económica de México no ha cambiado, quizá hayan cambiado algunas cifras macroeconómicas, quizás las estrategias gubernamentales, quizá la imagen de México hacia el exterior, pero lo que no ha cambiado es la necesidad de buscar una solución al desequilibrio económico actual ocasionado por el modelo de desarrollo que lo rige: el NEOLIBERALISMO.

La integración económica mundial ha marcado evidentemente las desigualdades entre los países ricos y pobres, los países desarrollados no han abierto del todo sus mercados a las exportaciones procedentes del tercer mundo, la ayuda oficial al desarrollo se ha visto disminuida, la falta de regulación de los mercados financieros, en vez de propiciar un crecimiento económico real, ha servido únicamente a los intereses de los especuladores, perjudicando así la economía de los países importadores de capital, ya que ha contraído el empleo productivo y la producción de bienes requeridos por la sociedad, lo cual deterioró la posición competitiva de los productos nacionales y profundizó el déficit del sector externo, exigiendo montos crecientes de capital para su financiamiento.

Con esta investigación se pretende demostrar que las variables y políticas económicas de corte neoliberal que se ha implantado como modelo de desarrollo en México, no han demostrado ser viables en la realidad y que por el contrario ha traído para nuestro país graves consecuencias como el desempleo, caída de ingresos y una mayor concentración de la riqueza nacional.

El modelo neoliberal ha sido un rotundo fracaso para todo el pueblo mexicano, sobre todo si consideramos que año tras año la cifra de pobres aumenta de forma considerable (53.7 millones actualmente), ha sido incapaz de generar los empleos necesarios para cubrir la demanda de trabajo de los profesionistas que

egresan de las universidades, ha provocado una cada vez mayor dependencia de los Estados Unidos en materia financiera, ha agudizado los problemas de inseguridad y delincuencia y en suma ha impedido el crecimiento y desarrollo de la economía mexicana.

Por el contrario el máximo éxito del modelo neoliberal es la creación de diez súper millonarios entre los más grandes del mundo, enriquecidos a base de las privatizaciones de los bienes públicos y del rescate bancario FOBAPROA – IPAB por 80 mil millones de dólares.

En el contexto de este modelo económico, se juzga conveniente realizar la siguiente interrogante que nos permitirá corroborar con la investigación, el origen de la crisis económica de 1994. Esta se circunscribe en el siguiente:

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿El modelo neoliberal es el causante de la crisis económica de México que estalló en 1994?

Se considera que sí, el modelo propició la crisis financiera de ese año, al que se denominó como el error de diciembre y que generó a su vez el efecto tequila, reflejó por otro lado los efectos de la apertura comercial y la suscripción del Tratado de Libre Comercio y de la política antiinflacionaria sustentada en bases falsas y en perjuicio de los trabajadores; las consecuencias de abrir la puerta de par en par al capital extranjero, gran parte de él de carácter especulativo; las consecuencias de la política de privatizaciones que desmanteló el sector estatal de la economía, los resultados de la política de los pactos, que después de siete años fueron incapaces de mejorar el poder adquisitivo del *salario* y que por el contrario contribuyeron a la gran concentración de la riqueza y de la injusta distribución del ingreso.

Estos efectos que se consideran como consecuencias del modelo neoliberal se sustentan en la investigación que se presenta, para lo cual ha sido necesaria la fijación de los objetivos principales que se abordarán en los capítulos del ensayo, y que se enuncian a continuación:

OBJETIVOS GENERALES

- Definir el concepto de Neoliberalismo, sus orígenes y principios básicos que sustentan su operación.
- Enmarcar el papel de la globalización económica como parte del modelo de desarrollo que rige el modelo de corte neoliberal.
- Destacar los principales elementos de carácter estructural que se implementan como medidas de Política Económica en nuestro país, afín de implantar el modelo neoliberal.
- Enumerar los factores de carácter interno y externo que originaron la crisis financiera de 1994.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Explicar el concepto de neoliberalismo y los ejes rectores de su doctrina.
- Describir el proceso de liberalización económica que adoptan las economías emergentes a raíz de la globalización de mercados.
- Identificar los rasgos característicos del modelo de sustitución de importaciones como preámbulo al neoliberalismo en México.
- Dar a conocer las medidas de corte ortodoxo y heterodoxo que han implementado los organismos financieros internacionales a México a través de los programas y/o planes de ajuste neoliberales.
- Destacar los factores del déficit de cuenta corriente, la sobrevaluación del tipo de cambio y la insolvencia financiera como factores primordiales que originaron la crisis de 1994.
- Estudiar los fenómenos de pobreza, desempleo y de estancamiento económico que han caracterizado a la economía mexicana en los años anteriores y posteriores a la crisis de 1994.
- Vislumbrar y proponer medidas tendientes a evitar las crisis recurrentes que se presentan en el país al final de cada periodo presidencial.

HIPÓTESIS

La crisis económica que se suscitó en México en diciembre de 1994, tuvo su origen en los elevados déficits externos, en el financiamiento de éstos déficit con capitales especulativos, en el excesivo endeudamiento y en la sobrevaluación del peso como ancla antiinflacionaria. Consecuencia de estos factores fueron la inmediata fuga de capitales y consecuente escasez de liquidez seguida de la devaluación que propició las alzas en las tasas de interés.

CAPÍTULO I. EL NEOLIBERALISMO EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL

1.1. GENERALIDADES SOBRE EL NEOLIBERALISMO

1.1.1. CONCEPTUALISMO DEL NEOLIBERALISMO

El rasgo central de las políticas neoliberales, es exaltar el papel del mercado particularmente el mercado libre, es decir, el mercado que pueda desenvolverse espontáneamente sin interferencias gubernamentales.

El postulado principal del Neoliberalismo es que la competencia pone a funcionar hasta el tope las energías latentes en los individuos que conforman el todo social, y así la extrema movilidad que se genera, tras una etapa dolorosa de ajustes, provoca una sociedad de bienestar. Para que este postulado se realice, el Estado no puede sobreproteger al pueblo: el populismo o la planificación central mantienen al pueblo en perpetua minoridad; al atrofiarle la iniciativa y la responsabilidad lo mantienen no sólo improductivo para la sociedad sino débil y carente de valor a sus propios ojos.

“El liberalismo económico defiende el mercado como instrumento productivo: para asignar los recursos escasos de la sociedad a sus usos o empleos alternativos a través de los precios libres, porque se respeta de esta manera las prioridades de la gente en esas asignaciones, y no se imponen las de los elencos políticos y burocracia.”

Como los precios (libres) de los productos finales son espejo en el cual los criterios de valorización de la gente se reflejan de manera directa e inmediata, el liberalismo económico defiende también en principio al mercado como instrumento distributivo del producto social; porque es menos imperfecto que los

instrumentos estatales. También sus criterios de distribución reflejan –aunque indirectamente- las preferencias, valorizaciones y prioridades de la gente: los precios de los bienes y servicios finales determinan sus ingresos, que constituyen la vía de distribución del mercado. Los instrumentos estatales de distribución del ingreso en cambio se prestan –no siempre inevitablemente- a diferentes formas de distorsión y corrupción. Entre ellas, la de ser distribuidos o negados en función de criterios discriminatorios”¹

Igual que la nación tiene que salir al mercado del mundo, el pueblo debe salir también al mercado nacional pagando los servicios y el consumo en su valor real y sometiéndose todos al mercado de trabajo. Tampoco el Estado puede sobreprotegerse a sí mismo y entrar en el mercado como si fuera una corporación privada. El Estado es público; su función sería crear condiciones para que funcione el mercado y velar porque no se alteren. Su finalidad es velar por el bien común, no realizarlo. Ese bien lo realizan los ciudadanos a través de las organizaciones económicas en la concurrencia del mercado.

EL NEOLIBERALISMO COMO PROPUESTA ECONOMICA

Desde un enfoque estrictamente económico, el neoliberalismo es concebido como una doctrina filosófica que tiene ramificaciones en todos los campos de las ciencias sociales. Los neoliberales se dedican a ensalzar la competencia capitalista, afirmando que el mecanismo de esta última garantiza automáticamente las mejores condiciones para la evolución de las fuerzas productivas.

“Una peculiaridad del Neoliberalismo es que combina la exaltación de la libre competencia y de la restauración automática del equilibrio con el reconocimiento de la necesidad de la intromisión del Estado en la economía. Lo

¹ García Morales, Federico. “ [El modelo neoliberal y la pobreza en América Latina](#) ”. Microsoft Internet Explorer.

peculiar de esta argumentación reside en que la defensa de la intervención del Estado en la economía se presenta como una lucha por la libre competencia.”²

La argumentación del Neoliberalismo es que la libre competencia es el estado ideal de la economía, pero no siempre puede ponerse en vigor, porque los monopolios la contrarrestan. Esta reacción puede ser superada y la libre competencia puede ser restablecida tan sólo aplicando una serie de medidas de política económica.

La teoría de los neoliberales se basa, en forma enmascarada, en la idea del papel decisivo del Estado en la economía, es decir, el rol del Estado debe ser el de promover la libre competencia.

Jacques Chonchol, un destacado investigador en materia económica ha establecido que dentro del sistema económico neoliberal, se dan toda una gama de aplicación de medidas como recetario a seguir por los países con economías emergentes a fin de poder corregir sus desequilibrios estructurales, estas serían los siguientes³:

a) El crecimiento máximo del producto nacional bruto es lo esencial para el desarrollo de la economía, y en la medida en que esto se logre de modo continuado se van a resolver todos los problemas económicos y sociales del país.

b) Este crecimiento depende, fundamentalmente, del dinamismo del mercado – el más eficiente asignador de los recursos disponibles- y de la actividad del sector privado. El gobierno sólo tiene a este respecto un rol subsidiario.

c) El gobierno, ineficiente por naturaleza para manejar actividades productivas, debe privatizar todas las empresas que todavía controla e incluso numerosos

² García Morales, Federico, Op. Cit. Pág. 4.

³ Chonchol Chonchol, Jacques. “ El pensamiento Neoliberal”. Microsoft Internet Explorer.

servicios en los que tenía anteriormente una gran responsabilidad: salud, seguridad social, educación, obras públicas, agua potable, correos, etc.

d) Hay que abrir al máximo las fronteras para mercancías, capitales y flujos financieros del exterior. Todo ello conducirá a que las empresas que subsistan sean competitivas y de alta productividad, y a que las empresas ineficientes y caras desaparezcan o se reconviertan.

e) La atracción de capital extranjero es crucial, dada la insuficiencia del ahorro y el capital nacionales. Esto permitirá aumentar la inversión y el empleo y modernizar con nuevas tecnologías toda la actividad productiva de bienes y servicios. Se logrará así la mayor prosperidad para todos.

f) Para que el crecimiento continuado y estable pueda proseguir, es fundamental el equilibrio de las grandes variables macroeconómicas: reducir la inflación, equilibrar la balanza de pagos, controlar el gasto y el déficit fiscal y tener una tasa de interés razonable y un tipo de cambio apropiado.

g) También es preciso, para activar la economía, incrementar las tasas de ganancia a fin de incentivar la inversión privada. Esto requiere flexibilizar y suprimir las rigideces de origen político e institucional que distorsionan la asignación eficiente de los recursos. Estas rigideces son el excesivo poder de los sindicatos, las legislaciones proteccionistas, la intervención gubernamental y los costos excesivos de los programas sociales que –además de generar presiones inflacionarias- desincentivan el empleo y socavan la disciplina laboral.

h) El dinamismo del crecimiento está ligado indisolublemente al aumento de la capacidad exportadora.

i) No se aprueban abiertamente, pero se toleran con facilidad, las grandes diferencias en la distribución del ingreso. Las desigualdades que existen en toda

sociedad son consideradas como algo positivo porque constituyen una fuente de dinamismo económico. No se dice en público que es partidario de la desigualdad, pero se cree firmemente que ayuda al crecimiento económico, y que este crecimiento –en un momento de la historia, cuando sea suficientemente importante resolverá por rebalse la situación de los más pobres y los inconvenientes de quienes hoy se ven excluidos de sus beneficios.

j) En general, el Estado es considerado como una carga de cuyo peso aplastante hay que liberar a la sociedad, sobre todo en materia de impuestos y de reglamentaciones. Pero cuando se ven afectados los intereses de los privilegiados, el Estado ya no es mirado como una carga, sino como una entidad que tiene que desempeñar un papel activo para ayudarlos a salir adelante.

El anterior argumento concuerda con lo que establecía hace algunos años , el gran economista norteamericano John Kenneth Galbraith, para quien los gastos sociales que benefician a los ricos, los salvavidas financieros, los gastos militares y, por supuesto, el reembolso de intereses acumulados –gastos todos que constituyen la parte más importante del presupuesto federal- son perfectamente aceptados.

Sin embargo, los otros gastos sociales, los que favorecen la vivienda popular, los gastos médicos para quienes no gozan de ninguna protección, los destinados a la enseñanza pública y a las diversas necesidades de las grandes zonas urbanas deprimidas, eso constituye el peso inaceptable de los gastos públicos.

k) Finalmente, cabe señalar que en el pensamiento neoliberal no existe ninguna preocupación, o casi ninguna, por las consecuencias y los costos indirectos del sistema productivo en materia de impacto ambiental, agotamiento de los recursos naturales y efectos sociales y ecológicos. Todos estos son problemas del futuro y del largo plazo, y lo que interesa al neoliberalismo es la rentabilidad

inmediata. No existe tampoco ninguna preocupación por el conjunto de políticas que podríamos englobar bajo el título de defensa del patrimonio nacional.

Estas son, en síntesis, las principales creencias o principios neoliberales que hoy dominan el pensamiento económico mundial y latinoamericano, por supuesto con matices desde un neoliberalismo puro y duro –que se cree ciencia económica- hasta otro que trata de corregir algunos de sus impactos en lo social. Esta ideología, que es casi una teología, ha penetrado de manera significativa la mentalidad de nuestros países, aun entre aquellos que se dicen de centro o de izquierda.

En resumen se puede establecer que las características del neoliberalismo económico, se circunscriben a:

- Defender un mercado altamente competitivo
- Aceptan la intervención del Estado en la economía, como árbitro o promotor de la libre competencia.
- Oponerse al acaparamiento y a la especulación.
- Oponerse a la formación de monopolios y oligopolios.
- Oponerse a la fijación compulsiva de salarios por el Estado.
- Rechazar la regulación de precios por el Estado, ya que deben fijarse en base a la relación oferta / demanda.
- Estar en contra del gasto público burocrático.
- Defender el libre comercio internacional.
- Defender la libertad de contratación del trabajo y la libre movilidad de los factores de producción.

Una vez descrito el pensamiento económico neoliberal, en el siguiente capítulo se analizará como surge el neoliberalismo

1.1.2 SURGIMIENTO DEL NEOLIBERALISMO

George Susan, nos dice "que el neoliberalismo se origina en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, éste es heredero de las teorías neoclásicas de finales del siglo XIX; no obstante, es en los años setenta cuando comienza su auge a nivel internacional al iniciarse la crisis en la teoría Keynesiana, que no pudo encontrar respuestas a diferentes problemas que han angustiado al mundo en las últimas décadas"⁴.

Entre sus principales exponentes se encuentran:

En Europa Occidental: los economistas Ludwig Von Mises, Wilhem Roepke y Frederik Von Hayek; los filósofos Karl Popper y Raymond Aron y el periodista Jean Francois Revel.

En Estados Unidos: los economistas Milton Friedman, Paul Samuelson y Jeffrey Sachs.

En América Latina: el periodista Carlos Rangel, el economista Luis Pazos.

El neoliberalismo tiene como antecedente el Estado social o también llamado de Estado del bienestar (Welfare State), aquí el éxito se ve reflejado en la eficacia de un estado para poder intervenir en el sistema económico, para poder regular y tratar a la crisis o a los crecimientos económicos.

La idea de la aparición del neoliberalismo es para poder reconstruir los defectos del Estado de bienestar.

Una vez descrito el origen del Neoliberalismo, veamos como se extiende en los tiempos modernos como un proceso globalizador, En el Reino Unido, en la administración de Margaret Thatcher se realizó una fuerte reducción en el tamaño del sector público que si bien tuvo consecuencias negativas en el

⁴ George, Susan. " Breve historia del Neoliberalismo: veinte años de economía de élite y las oportunidades emergentes para un cambio estructural". Microsoft Internet Explorer.

terreno social, reactivó la economía y dio un gran dinamismo al sector productivo. En los Estados Unidos, Ronald Reagan puso en práctica esta teoría pero chocó con el aparato político y la vocación militarista por lo que solo se logró crear un déficit enorme (las iniciativas de reducción de impuestos prosperaron pero no las de control del gasto social o del gasto militar que eran las principales partidas). De estas experiencias fue aceptado el fin del Keynesiano.

1.1.3 EL LIBRE MERCADO Y LA GLOBALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

Se puede definir la globalización realmente existente “como el intento de configurar una forma de interconexión mundial basada en las políticas económicas neoliberales”⁵.

En sus defensores, la globalización es justificada como una nueva encarnación de la idea de progreso, ya que aseguran que aumenta la prosperidad mediante un incremento del crecimiento y, como consecuencia, del empleo en el mundo. Al mismo tiempo, no niegan que existan costes de ajuste transitorios, sino que creen que los beneficios superan a los costes.

Además, la viabilidad de todo el sistema de la globalización está siendo puesta en duda por la inestabilidad de los mercados financieros, que están poniendo en dificultad la economía mundial, generando auténticos problemas de freno del crecimiento.

Existen muchas teorías respecto a qué ha motivado la globalización, para tal efecto, es importante mencionar que una de las causas que impulsa la economía global fue la internacionalización del comercio después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, también los eventos que han propiciado la globalización, no sólo se han dado en el ámbito comercial sino también en la información, capital, bienes y servicios e ideas plasmadas a través de la integración de organismos internacionales como las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio.

Luis Dallanegra establece que la globalización se puede entender desde dos puntos de vista⁶:

A nivel macro, el cambio hacia un modelo de economía de mercado en el cual no hay barreras para el comercio internacional y tiene lugar una cohesión social.

A nivel micro, es el resultado de un crecimiento en el uso de formas flexibles de producción que tienden a una aplicación internacional en lugar de una nacional.

Los mercados financieros integrados por empresas constituídas por capital, bienes o servicios e información, han entrado hacia la globalización ya que tratan de conseguir fondos de cualquier país y así no se limitan a los mercados financieros domésticos, ni tampoco los inversionistas de un país están restringidos a invertir en el mismo.

⁵ Vaquero, Carlos. " Neoliberalismo y mercado de trabajo ". Microsoft Internet Explorer.

⁶ Dallanegra Pedraza, Luis. "Globalización y Políticas Neoliberales: Actualidad y Perspectivas para América Latina". Microsoft Internet Explorer.

Los factores que llevan a la integración de los mercados financieros a nivel mundial son:

- La liberalización de los mercados y de las actividades de los participantes en el mercado dentro de los principales centros financieros del mundo.
- Avances tecnológicos para monitorear los mercados mundiales, ejecutar órdenes y analizar las oportunidades financieras y,
- La institucionalización cada vez mayor de los mercados financieros.

Desde la perspectiva de un país, los mercados financieros pueden clasificarse como internos o externos. El mercado interno, también llamado mercado nacional puede a su vez dividirse en: *mercado doméstico* y *mercado extranjero*. El mercado doméstico es aquel en donde los emisores que habitan un país emiten valores y donde éstos se comercian subsecuentemente.

El mercado extranjero es donde los valores de los emisores que no habitan en el país se comercian. El mercado externo se le denomina también mercado internacional, el cual permite el comercio de valores con dos características:

- Se ofrece la emisión de valores de manera simultánea a inversionistas de varios países.
- Son emitidas fuera de la jurisdicción de cualquier país.

En los últimos años el dominio del capital se ha ido haciendo cada vez más global. Su proyección mundial se intensifica, y muy pocos territorios y poblaciones escapan. La mercantilización creciente de las distintas facetas de la vida afecta ya prácticamente a todos los ámbitos de nuestra existencia, especialmente en los países del Centro. Y la capacidad por parte de las estructuras del poder para heterodeterminar la subjetividad humana, alcanza cuotas difíciles de imaginar. El capital transnacional productivo y,

especialmente, financiero especulativo es el nuevo señor que opera prácticamente sin restricciones en todo el planeta, diseñando un entorno institucional supraestatal (FMI, BM, OMC, OCDE, G-7, UE, TLC, APEC; MERCOSUR, entre otros) acorde con sus necesidades de acumulación y beneficio. Este nuevo marco de funcionamiento está impregnado por las políticas neoliberales, y en él no tienen cabida las consideraciones humanas, sociales o ambientales. Todo se supedita a la lógica del mercado y la competitividad. Las víctimas de este “nuevo orden” son las economías emergentes.

La globalización, que ha sido institucionalizada en la OMC (Organización Mundial del Comercio), es un proceso de gran alcance que ha quedado librado a su propio accionar en la economía mundial y cuyo resultado es un desarrollo global desigual que beneficia a unos pocos y margina a muchos.

La globalización, vinculada a la liberalización que ha sido institucionalizada en la Organización Mundial de Comercio (OMC), es un proceso de gran magnitud, actualmente en marcha en la economía mundial, y que ha quedado librado a su propio accionar. Se caracteriza por un desarrollo mundial desigual, con un crecimiento significativo y beneficios para unos pocos países y marginación para la mayoría.

Y cualesquiera sean los pros y los contras de este proceso, la globalización no es una panacea para los problemas que enfrenta el mundo –en especial los países en desarrollo- ni la antigua visión romántica de este proceso sirve ya más de argumento para imponer normas que los países deben obedecer.

CAPÍTULO II. EL MODELO NEOLIBERAL EN MÉXICO

2.1. EL MODELO DE SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES

2.1.1. EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN

El neoliberalismo se ha hecho presente en nuestro país en las últimas décadas a través de los programas de corte ortodoxo y heterodoxo que han instrumentado los organismos financieros internacionales a fin de sanear las economías que afrontan problemas de crisis recurrentes.

En la década de los 70 y de los 80, México vivió una serie de acontecimientos que le hicieron modificar su rumbo como país en vías de desarrollo y en los albores del fenómeno de la Globalización que ya se ha comentado, tuvo que asumir una política de apertura en todos los niveles.

El proceso de industrialización, la política de sustitución de importaciones, el boom petrolero, el cambio estructural, la crisis de 1982, fueron síntomas y consecuencias al mismo tiempo del modelo económico neoliberal implementado en el país.

Por ello se ha considerado necesario analizarlos a profundidad ya que fueron antecesores de la gran crisis financiera de 1994.

La aguda crisis vivida por México en la década de los ochenta (principalmente en el 82-83) tiene sus primeras manifestaciones desde comienzos de los setenta y es resultante de contradicciones y problemas de origen interno. El comportamiento adverso del contexto internacional repercute posteriormente y contribuye a agravar el conjunto de desajustes que configuraron la situación en ese momento.

A juicio del Dr. Arturo Huerta, "los factores internos derivaron de problemas estructurales y no de elementos coyunturales aun cuando éstos agudizaron más la problemática, induciendo a una desintegración nacional del aparato productivo cuyas manifestaciones eran: grandes desequilibrios intersectoriales e

intra sectoriales, intensa desigualdad social con alto grado de desempleo y subempleo”⁷.

El sector industrial fue el hilo conductor del desarrollo económico en los últimos cuarenta años en nuestro país, y dentro de éste el sector manufacturero se ha constituido el más dinámico de la economía mexicana, debido a las potencialidades de rentabilidad y crecimiento que ofrecía con respecto al resto de las actividades productivas.

Desde que se impulsa el proceso de industrialización en México se consideró al sector industrial como la mejor opción para lograr un crecimiento integrado y autosostenido.

A partir de la década del cuarenta se inicia una estrategia deliberada de industrialización a través del llamado modelo de sustitución de importaciones encaminada a la producción de bienes durables y no durables y de algunos bienes intermedios bajo la perspectiva de que este proceso llegaría a concluir con la producción de bienes de capital requeridos para la producción interna.

En esos años, la intervención directa del sector público destacó por la fuerte influencia en aspectos como el amplio desarrollo de la infraestructura, con cargo al gasto público. El desempeño del sector público en los últimos cuarenta años es uno de los elementos principales que explican en su momento el auge de industrialización y en otro la crisis estructural que la economía vive desde los setenta.

La intervención directa del Estado favoreció la ampliación del mercado interno y la elevación de la producción agrícola, como resultado del impulso otorgado a la reforma agraria; la modernización del sistema financiero con la creación de Nacional Financiera y la reorganización del Banco de México; las acciones

⁷ Huerta González, Arturo. “Economía Mexicana más allá del milagro” 3ª edición, Ediciones de cultura popular, 1986.

orientadas al control de sectores estratégicos para el futuro desarrollo industrial, tales como la nacionalización del petróleo y la creación de la Comisión Federal de Electricidad, el debilitamiento político y económico de grupos oligárquicos y de caudillos militares, así como el control corporativo de la organización social y política de los obreros y campesinos.

“Con la política de sustitución de importaciones se pretendía lograr un crecimiento hacia adentro y para tal fin, se establecieron los siguientes objetivos”⁸:

- 1.- Reducir la dependencia tecnológica.
- 2.- Impulsar el desarrollo económico.
- 3.- Disminuir las presiones de la balanza de pagos.
- 4.- Promover la creación de nuevas industrias, y
- 5.- Establecer las bases de un crecimiento sostenido del sector industrial.

Es incuestionable que el modelo de sustitución de importaciones que se impulsa desde los años de la segunda posguerra se convierte en el eje de desarrollo económico posterior, sin embargo, para los años setenta se agota y entra en una crisis estructural en la cual hoy todavía está inmerso.

Durante el desarrollo ulterior del modelo de sustitución de importaciones podemos caracterizar a una estructura industrial como una industria centrada en la producción de bienes de consumo modernos durables (automóviles y electrodomésticos), orientada fundamentalmente al mercado interno y, por tanto, dependiente de un volumen considerable de importaciones, dejando rezagada y sin perspectiva o deseos de emprender la producción de bienes de capital e intermedios.

⁸ Huerta González, Arturo. Op. Cit. Pág.16

A mediados de los cincuenta empieza a penetrar fuertemente el capital transnacional al mercado nacional poniendo en desventaja al capital local y al Estado mismo, generando graves distorsiones en la economía nacional no sólo por sus características propias (tecnología intensiva en capital, políticas de crecimiento determinadas en el exterior, etc.), sino que modifica la tendencia intervencionista del Estado en la economía, es decir, la reduce.

La empresa transnacional modifica el liderazgo y jerarquía entre las distintas ramas industriales, ya que si bien penetró en las actividades manufactureras, las hizo más dinámicas y se convierten en el eje central de la mayoría de las industrias que operan en esa rama. Además, con la incursión del capital transnacional al mercado nacional, México se inserta a la nueva división internacional del trabajo originando una distorsión entre la producción y los patrones de consumo, así como una serie de desequilibrios regionales.

Debido a la estructura industrial altamente heterogénea y asimétrica, el modelo de sustitución de importaciones entra en su fase de agotamiento, Heterogéneo porque existen claras distorsiones entre ciudad y campo –tendencia a la urbanización acelerada y pauperización del campo-, entre una región y otra, etc. Asimétrico porque existen diferentes niveles tecnológicos tanto entre empresas de una misma rama como entre diversas ramas y sectores de la economía nacional.

Otro problema en cuestión fue una estructura industrial altamente dependiente del exterior. Esto debido a que la actividad productiva está y sigue sujeta a la importación regular y continua tanto de los bienes de capital como de los bienes intermedios, de la tecnología, de patentes, etc., necesarios para el proceso productivo, lo que generó un desequilibrio estructural en el sector externo.

El desequilibrio externo se convirtió en un fenómeno de carácter estructural porque refleja las diversas insuficiencias y contradicciones de la industrialización seguida a través del modelo de sustitución de importaciones

Es decir, son la insuficiente capacidad de innovación tecnológica y la dificultad para avanzar hacia una relativa especialización lo que limitan la capacidad para exportar manufacturas, y en consecuencia, limitan su capacidad de financiamiento (generación de divisas) necesarios para importar bienes de capital, materias primas, tecnología, etc.

Otro problema que generó esta política de industrialización fue la concentración del ingreso. En este sentido es la existencia de una estructura tecnológica desigual y heterogénea lo que produjo niveles muy dispersos de productividad, con lo que, al concentrarse el progreso técnico se concentró también la distribución de los frutos de éste. De esta forma, gran parte de los ingresos nacionales se concentra en los más altos ingresos en la población, mientras que la gran mayoría se encuentra en un estado de pobreza casi absoluta.

El estado si bien fue fundamental en el auge industrializado también lo fue en el proceso de desarticulación intersectorial e intra sectorial del aparato productivo. Al apoyo indiscriminado e incondicional a la acumulación del capital privado a través de subsidios, bajos precios de los bienes y servicios provenientes del sector paraestatal, exenciones fiscales y bajos impuestos, repercute negativamente en dos aspectos. Por un lado, contribuye a la deformación de la planta productiva, y por otro lado, provoca el debilitamiento financiero del Estado, lo que tiene consecuencias contradictorias sobre las posibilidades de crecimiento futuro.

El acelerado crecimiento y modernización del sector industrial amplió considerablemente las diferencias intersectoriales, ya que el crecimiento agrícola no obedeció propiamente a un programa de apoyo al modelo de sustitución de importaciones, sino que de manera fundamental se subordinó a éste.

De la misma manera que se presenta la desarticulación agricultura-industria podrían ilustrarse las desarticulaciones entre el resto de los sectores productivos (entre la industria y los servicios, la educación, la pesca, la ganadería, etc.) pero por falta de espacio únicamente se mencionan los más representativos de nuestra economía.

En síntesis, la desintegración intersectorial del aparato productivo se expresa en una relación de descapitalización entre agricultura e industria en donde la primera manifiesta su creciente incapacidad para producir bienes primarios requeridos por el sector industrial, mientras que éste fue incapaz a su vez, de absorber la creciente mano de obra (tanto la generada por el crecimiento de la población como la generada por la migración del campo a la ciudad), demandar productos agropecuarios y, sobre todo, proporcionar los insumos y bienes de capital requeridos para impulsar la modernización del campo.

Todos estos elementos nos permiten afirmar que los sectores productivos en México se han conformado de una manera desarticulada y desintegrada que, dejado a su propia evolución, tarde o temprano caerían en una profunda situación crítica, como la ocurrida en 1982-1983.

2.2. EL CAMBIO ESTRUCTURAL

“En 1983, México inicia un cambio estructural cuyo objetivo principal fue la modernización de la economía, el cual se consideró necesario para corregir algunas políticas económicas como fueron: el control de cambios y de precios, las restricciones al comercio internacional y de los subsidios al sector paraestatal y al sector privado, partiendo de la idea que las políticas monetarias y de gasto público no podrían reducir la inflación, ni evitar una profunda recesión, y que

para lograr una estabilización, era preciso determinar las causas que la provocaron y hacer una revisión de los sistemas económicos”⁹.

Este proceso de transformación tuvo como elementos indispensables para la aplicación de la política neoliberal los siguientes:

- Reducir el tamaño del sector público y privatizar empresas.
- Ampliar una política monetaria restrictiva.
- Reducir la inflación por medio de fijación de precios de insumos primarios y en los sectores líderes.
- Apertura comercial.

Durante este ajuste macroeconómico estructural, se hizo manifiesta una globalización de la economía que condujo, no sólo a la apertura, sino a homogeneizar las políticas económicas mundiales, señalando que la política nacional no se basaría en la sobreprotección de los mercados y de los productos locales, sino en la creación de una economía donde las empresas nacionales y extranjeras pudieran producir con eficiencia y competir en el mercado global.

Así fue como la apertura comercial y el control presupuestal caracterizaron las medidas estructurales más importantes del Pacto de Solidaridad Económica (PSE), enfocadas principalmente a bajar la inflación. De este modo, la apertura comercial ha representado una de las medidas más importantes del Pacto de Solidaridad Económica (PSE), en la búsqueda de generar las condiciones macroeconómicas y financieras necesarias para lograr el crecimiento económico.

Sin embargo, la disminución de la inflación durante el periodo de 1988-1994 y el superávit fiscal en los años 1992, 1993 y 1994, no lograron un crecimiento sostenido, sino que se produjeron situaciones de gran inestabilidad, que se

⁹ Lustig, Nora, Loaeza Soledad y Bazdresch Carlos. “ México, Auge, Crisis y Ajuste” 1ª edición, Fondo de cultura

manifestaron en el déficit externo creciente, por los rezagos significativos en el campo productivo los altos niveles de endeudamiento interno y externo y la gran entrada de capital financiero especulativo.

Durante el período de gobierno de Salinas de Gortari se dio prioridad a la estabilidad monetaria-cambiaria y el ajuste fiscal, pero no se atendió el ajuste externo superando la insuficiencia productiva de la economía para poder afrontar las consecuencias propias del déficit externo.

Al disminuirse la entrada de capitales y constituirse una acelerada liberalización comercial, e implantación de una política cambiaria antiinflacionaria, se configuró una crisis de grandes proporciones por la falta de capacidad de pago y altos niveles de endeudamiento.

En México este ajuste macroeconómico y estructural ocurrió en el contexto de una profunda transformación de la economía mundial, en una globalización de la economía. La globalización ha significado no sólo la apertura, sino la tendencia a homogeneizar las políticas económicas, esto se traduce en un espacio económico mundial que permite el surgimiento de la fábrica mundial, es decir, la creciente presencia del comercio intraempresa, por ello Pedro Aspe (1993) señaló que la política nacional ya no podía basarse en la sobreprotección de los mercados y de los productores locales, sino en la creación de un ambiente económico donde se combinaran empresas nacionales y extranjeras para producir con eficiencia y ser competitivas en el mercado global.

De esta forma, la disciplina presupuestal y la apertura comercial representaron las medidas estructurales más importantes del Pacto de Solidaridad Económica (PSE), mecanismo de concertación para cumplir con el objetivo de bajar la inflación, la negociación con los productores de bienes no comerciables, así

como la disminución de barreras al comercio en los sectores de bienes comerciales, eran indispensables para lograr que bajara la inflación.

2.2.1 EL BOOM PETROLERO

“A partir de 1976 la política petrolera juega un papel importante dentro del contexto de la política económica del gobierno mexicano. El impulso de esta política tuvo una clara orientación hacia el exterior, pues las condiciones internacionales del petróleo eran excepcionalmente favorables para México, al existir un mercado de compradores en ascenso y con tendencias al alza en los precios permitían al gobierno centrar su atención en la industria petrolera y de esta manera iniciar el proceso de crecimiento económico”¹⁰.

Desde el punto de vista económico, el petróleo se convirtió en el motor de crecimiento, dando lugar así a una dinámica, cuyos impulsos esenciales serían completamente distintos a los observados durante la industrialización sustitutiva. En esta perspectiva ya no es el mercado interno, sino la demanda internacional de crudo lo que permite y garantiza el crecimiento de la economía. En estas circunstancias, la nueva dinámica permite ocultar temporalmente las diversas contradicciones que habían conducido al agotamiento del patrón de crecimiento anterior.

Sin embargo a mediados de 1981 la tendencia ascendente de los precios del petróleo empieza a revertirse. Esto como producto de una disminución en el consumo de petróleo por parte de las economías industrializadas.

La caída de los precios del petróleo, a mediados de 1981, modifica sensiblemente las tendencias y perspectivas de la economía mexicana. La devaluación de febrero de 1982 y el programa de ajustes que se aplicó en los meses siguientes resultando incapaces de contener las presiones especulativas, creciente dolarización del sistema financiero y la incontenible fuga de capitales.

2.2.2. LA APERTURA COMERCIAL

El tratado de libre comercio (TLC), consiste en abrir el mercado, para la importación y exportación de productos.

“El TLC se constituyó según el modelo del Tratado de Libre Comercio Estadounidense-Canadiense, en vigor desde 1989, por el cual fueron eliminados o reducidos muchos de los aranceles existentes entre ambos países. Tras varios años de debate, el TLC fue aprobado en 1993 por las respectivas asambleas legislativas de Canadá, México y Estados Unidos. Exigía la inmediata supresión de los aranceles que gravaban la mitad de las mercancías estadounidenses exportadas a México. Otros aranceles irían desapareciendo progresivamente durante un periodo aproximado de 14 años”¹¹.

Se puede observar que los principios del TLC eran de mucho progreso, lamentablemente los acuerdos no han sido respetados y por esta causa se le han cobrado impuestos a los exportadores mexicanos, además de ser uno de los elementos que contribuyeron a la creación de la crisis económica de 1994.

Estados Unidos, en la actualidad empieza a temer su lugar como la más grande potencia, esto se debe a la gran fuerza que ha tomado la Unión Europea, además de su moneda el Euro que cada vez gana más terreno, la verdad es que el futuro de México es incierto, en estos momentos se considera como un país en vías de desarrollo, y tal vez esto sea cierto, pero lamentablemente México no tiene los recursos necesarios para lograr impulsar su economía hasta el grado de reconstruirla, lo único que nos queda es esperar e intentar mejorar la situación económica con la preparación.

¹⁰ Alcocer, Jorge. “México Presente y Futuro”. 2ª edición, Ediciones de cultura popular, 1988.

¹¹ Caballero Urdiales, Emilio. “El Tratado de Libre Comercio”. 1ª edición, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía, 1991.

2.3. LOS PROGRAMAS DE ESTABILIZACIÓN Y SUS EFECTOS EN LA ECONOMIA MEXICANA

A continuación, el Neoliberalismo se hace presente a través de los programas de ajuste que han determinado implantar los organismos financieros internacionales a México y cómo han coadyuvado en la aparición de crisis recurrentes.

Las políticas de estabilización del FMI impuestas a los países que recurren a su ayuda, inciden en cinco ámbitos de la actividad económica: el fiscal, el monetario-crediticio, el comercial, el cambiario y el salarial.

- 1) En el ámbito fiscal el objetivo central es tener un déficit del sector público que no supere el 3% del PIB. Para cubrir esto se hace necesario aparte de reducir el gasto, llevar acabo lo que se llama un saneamiento de las finanzas del sector público que implica:
 - Actualizar tarifas de los servicios públicos que ofrece el Estado (luz, gasolina, teléfono, combustible, transporte).
 - Adelgazamiento del Estado, es decir, reducir el número de empleados de la burocracia.
 - Eliminación de subsidios dirigidos a estabilizar artificialmente ciertos precios.

- 2) En el ámbito monetario y crediticio se recomienda la fijación de topes cuantitativos a la expansión del crédito sobre todo al sector público. Con esta medida se trata ante todo de evitar que el Estado recurra a la sobre emisión monetaria para sostener una política expansiva de gasto.

Por otro lado y dentro de este mismo aspecto, los programas de ajuste proponen la instauración de tasas de interés real positivas. Con ello se mejorarían los criterios de asignación de recursos alentando la selección de proyectos con rentabilidad elevada en detrimento de aquellos que no generarían los recursos capaces de servir los préstamos; contrarrestar las tendencias a la fuga de capitales y favorecer la repatriación del capital fugado; aumentar la tasa de ahorro disminuyendo el consumo.

- 3) En el ámbito cambiario y de relaciones con el exterior, el nivel del tipo de cambio es un punto central de los programas de ajuste. En esa perspectiva conviene recordar que la sobrevaluación alienta la importación de bienes y servicios (fomentando paralelamente el atesoramiento de divisas por parte de los agentes económicos) y desalienta las exportaciones deteriorando la posición de las reservas internacionales del banco central.

Para solucionar estos problemas, el FMI propone devaluar la moneda nacional siguiendo el criterio de paridad de poder de compra entre monedas basado en las diferencias acumuladas que durante un período de referencia se registraron entre la inflación interna y la inflación exterior.

De esta política devaluatoria el FMI espera un doble efecto: una reducción de la demanda global en el corto plazo (provocada por el efecto inflacionista de la devaluación) y una reasignación de los recursos productivos hacia el sector externo en el mediano plazo. Recientemente el FMI ha propuesto devaluaciones que superen lo requerido por la paridad del poder de compra con el objeto de aumentar la competitividad de las exportaciones, aún si esto es a costa de atizar la inflación.

En el ángulo de relaciones con el exterior, se recomienda la apertura total e indiscriminada a la inversión extranjera ya que ésta se considera como la

salvación del país endeudado, por lo que no hay que ponerle trabas para que venga, sino al contrario, hay que dismantelar controles y atraerla mediante una política de salarios bajos, apoyos fiscales a las industrias de exportación. Por ello en los ajustes fondo-monetaristas recomendadas por el FMI, lo primero que se exige al país endeudado es que elimine todo tipo de controles, fundamentalmente el de precios (excluyendo, por supuesto, el precio de la fuerza de trabajo).

- 4) El ámbito salarial tiene una particular importancia en los programas del FMI. En este sentido se busca un freno del crecimiento a mediano y largo plazo de los salarios reales y, cada vez más a menudo, una disminución en el corto plazo. El Estado debe seguir la receta del organismo internacional.
- 5) Poner el ejemplo limitando el alza de los salarios de los empleados públicos.

En este enfoque se desprende que el Estado no debe intervenir en la economía, ya que el sector privado en el mercado tomará las decisiones adecuadas para él, y a través de una "mano invisible", para la sociedad. En consecuencia, la intervención del Estado como agente económico activo tiende a desestabilizar el funcionamiento de la economía y a distorsionar los ajustes de equilibrio de los mercados.

La diferencia entre los programas heterodoxos y los convencionales (ortodoxos), tan subrayada en el comienzo, es en el presente discutido. De hecho, algunos analistas opinan que no existe diferencia esencial entre la concepción teórica subyacente en los programas heterodoxos y en los programas convencionales.

Como se sabe, los planes de estabilización de corte tradicional sostienen que el instrumento fundamental en la contención de la inflación es la reducción de la demanda agregada. El contraste entre estas dos visiones es evidente ya que:

- El programa ortodoxo parte del supuesto que los agentes económicos gastan más de lo que ganan. Con base en ello sería necesario provocar una recesión que reduzca su gasto.
- El programa heterodoxo reconoce que el mercado no funciona en el sentido de que no es capaz de mantener precios estables a pesar de la ausencia de excesos en demanda. En estos términos una recesión es innecesaria e incluso contraproducente.

2.3.1. PROGRAMA INMEDIATO DE REORDENACIÓN ECONÓMICA (PIRE).

Con la suscripción de la Carta de Intención en noviembre de 1982 se implanta una política económica inspirada en la ortodoxia financiera, cuyos objetivos y medios prácticamente fueron plasmados e incluso ampliados más tarde en el programa gubernamental hecho ex profeso para recoger estos lineamientos, bajo el nombre de Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE) que se dio a la luz pública el 9 de diciembre de 1982, ya siendo presidente Miguel de la Madrid Hurtado.

En diciembre de 1982 el nuevo gobierno propuso al país un programa con dos vertientes, una de reordenación inmediata de la economía (Programa Inmediato de Reordenación Económica), y la otra de reestructuración a largo plazo contenida en el Plan Nacional de Desarrollo (PND).

“El programa de reordenación inmediata de la economía fue formulado de la siguiente manera”¹²:

- 1) Disminución del crecimiento del gasto público.
- 2) Protección al empleo.

¹² Huerta González, Arturo. “Economía Mexicana más allá del milagro” 3ª edición, Ediciones de cultura popular, 1986.

- 3) Continuación de las obras en proceso con un criterio de selectividad.
- 4) Reforzamiento de las normas que aseguren disciplina, adecuada programación, eficiencia y escrupulosa honradez en la ejecución del gasto público autorizado.
- 5) Protección y estímulo a los programas de producción, importación y distribución de alimentos básicos para la alimentación del pueblo.
- 6) Aumento de los ingresos públicos para frenar el desmedido crecimiento del déficit y el consecuente aumento desproporcionado de la deuda.
- 7) Canalización del crédito a las prioridades del desarrollo nacional.
- 8) Reivindicación del mercado cambiario bajo la autoridad y soberanía monetaria del Estado.
- 9) Reestructuración de la Administración Público Federal para que actúe con eficacia y agilidad.
- 10) Rectoría del Estado dentro del régimen de economía mixta.

Como se observa, entre los lineamientos expuestos por este programa y la Carta de Intención anteriormente examinados, existen similitudes extraordinarias. Aquí se encuentran incluidos los tres elementos sustanciales presentes en la ideología neoliberal (FMI): reducción del gasto público, racionalización de subsidios, abatir el déficit público y aumentar la carga tributaria.

Detrás de los normales afanes ideológicos y propagandísticos que acompañan al PIRE se encuentra un programa económico con dos prioridades: disminuir el desequilibrio externo y la inflación.

Así, para enfrentar el problema de la inflación y el desequilibrio externo el discurso económico de este programa lo presenta como generado por el déficit público; la inflación es atribuida principalmente al Estado, debido a que su déficit fiscal origina un exceso de demanda agregada en la economía porque éste se financia con emisión de moneda. El déficit es consecuencia de su excesiva intervención en la economía y de mantener un sector paraestatal

ineficiente. El discurso también presenta los aumentos salariales, principalmente en la burocracia y del sindicalismo, como causas de la inflación por la vía del incremento de la demanda agregada.

Las líneas medulares a las que se debía sujetar la política del PIRE (como se mencionó antes) habían sido ya precisadas en los acuerdos suscritos con el FMI:

- a) Un límite de 5 000 millones de dólares para el endeudamiento público neto en 1983.
- b) Un límite de 3 097 billones de pesos para el crédito del Banco de México al sector público.
- c) La reducción del déficit público como porcentaje del PIB de 17.6% en 1982 a 8.5% en 1983 y 5.5. y 3.5 en 1984 y 1985 respectivamente.
- d) La reducción del índice inflacionario de 98.2% en 1982 a 60% en 1983 y a 40 y 35% en 1984 y 1985 respectivamente.
- e) El aumento de las reservas externas del Banco de México en 2 000 millones de dólares a lo largo de 1983.
- f) Instaurar un control de cambios conforme lo aconseja la situación interna y externa.

Con la instrumentación y puesta en marcha de los programas de estabilización en 1983, México inicia la reestructuración de su economía, lo que constituye un esfuerzo por contrarrestar la crisis y abrir otra etapa de expansión económica, basada en las formas intensivas de reproducción del capital.

La lucha contra la crisis y la búsqueda del denominado cambio estructural se inició con una serie de medidas tendientes a reducir el déficit fiscal, que había alcanzado un porcentaje cercano al 18% con respecto al PIB. Se suponía que la reducción del déficit fiscal contribuiría a hacer desaparecer el “exceso de demanda” y así abatir la inflación. Para ello se aplicó un programa de corte

ortodoxo supervisado por el FIM: El Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE).

Así, desde finales de 1982 y hasta finales de 1988 los rasgos más sobresalientes de la política económica de México se desprendieron del Programa Inmediato de Reordenación Económica y Cambio Estructural y del Plan Nacional de Desarrollo, en un sentido que adelgazara la presencia y participación del Estado en la economía; que fuera reblandeciendo las fronteras y los puertos frente a la penetración comercial de las grandes potencias capitalistas: que atenuara pero sin cancelar el vertiginoso proceso de endeudamiento público externo e interno; que facilitara la inversión extranjera directa en actividades económicas básicas; y en general crear condiciones necesarias para lograr un crecimiento económico sostenido con estabilidad de precios y así iniciar el despegue económico hacia la integración con las grandes potencias, principalmente a la norteamericana.

Estas acciones son, de hecho, el preludio del modelo de “globalización” de la economía mexicana puesto en marcha por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari a partir de 1989. Entre las condiciones generales que se hace este gobierno para optar por la globalización –en las cuales se nota claramente en qué consiste el cambio radical de su política económica y en qué consiste la profundización y extensión respecto de los esquemas y modelos precedentes-, destacan como más importantes las siguientes:

1.- Se propone como estrategia del cambio no tanto el desarrollo como la modernización de México. Su medio es el crecimiento económico, su fin, la estabilización.

2.- La justificación histórica que se da y difunde se encuentra en el supuesto de que la mayor competencia y cambio tecnológico a escala mundial agotó los efectos del esquema de la Revolución Mexicana, y exige cambios profundos

en las relaciones económicas internas y en las formas de establecer y conducir la relación política de los mexicanos.

3.- La economía de México, entonces, debe adaptarse a la economía mundial, a la competencia y a la globalización; pues son estos los más prometedores signos de progreso.

2.3.2 PROGRAMA DE ALIENTO Y CRECIMIENTO.

Es importante destacar que el Programa Inmediato de Reordenación Económica descansa en lo fundamental, en políticas de estabilización de la economía, en políticas que contemplan el estancamiento de la actividad económica como precondition para su posterior crecimiento debido a que la economía mexicana tiene una fuerte dependencia de importaciones de bienes de capital, materias primas y financieras para su crecimiento.

Ante la escasez de divisas para financiar dichas importaciones la estrategia del PIRE plantea el estancamiento de la economía mexicana; -aunque si bien en 1984 y 85 hubo una ligera recuperación, se trató de una recuperación cíclica y débil, que descansó básicamente en la utilización de la capacidad ociosa ampliada en 1983 ésta estrategia cambia de tono a mediados de 1986 cuando se hace evidente que sin crecimiento el país no podrá seguir cubriendo sus obligaciones financieras con el exterior.

“El 22 de junio de 1986, las autoridades financieras de México entregan una Carta de Intención al FMI. En dicha Carta, se plantea un nuevo programa económico orientado al crecimiento y a reformas estructurales, denominado Programa de Aliento y Crecimiento (PAC), con vigencia de dieciocho meses

contados a partir del segundo semestre de 1986”¹³. Este programa planteó como primer paso la asimilación de los efectos recesivos del “choque” externo, para iniciar posteriormente la recuperación gradual de la economía.

Con este nuevo programa no existía, por parte del gobierno mexicano, el menor interés de abandonar la ruta del liberalismo doctrinal. Por el contrario, se afirma el interés de proseguir esa ruta, poniendo particular énfasis en la privatización de la economía, la apertura comercial, la libertad cambiaria y la promoción de la inversión extranjera.

Lo anterior queda de manifiesto en la citada Carta de intención en la cual queda implícito el PAC:

- Restaurar el crecimiento económico con estabilidad.
- Necesidad de respaldo externo.
- Sujetar el financiamiento externo de los precios del petróleo, pues si bajan se solicitarán más créditos y viceversa.
- Tasas moderadas de crecimiento económico 3 y 4% del PIB.
- Ajustes en los precios de las tarifas del sector público y reducción de gasto público.
- Aumento de los impuestos y combate a la evasión fiscal.
- Proseguir la reprivatización de las empresas paraestatales, ahora con el criterio de “desincorporación” de las no prioritarias o estratégicas. En la Carta se menciona que de 1 155 empresas y organismos públicos que existían a inicios del sexenio se han reducido a 679 y se seguirá reduciendo en los próximos meses.
- México reitera la necesidad de contar con 11 mil millones de dólares para el período 86-88, como apoyo del programa.
- Política de atracción de capital extranjero, con 100% de capital extranjero y sin trabas de importancia.

¹³ Huerta González, Arturo. Op. Cit. Pág.32

- Se acepta analizar y revisar los avances y evolución del programa conjuntamente con el FMI a finales de 1986 y así delinear las políticas para 1987.

Como se observa nada nuevo tiene el Plan. En cambio se continuaría bajo la férula del Fondo. Es decir, el tutelaje e intromisión del FMI en México, continuaría.

Quizás lo único rescatable en este Programa es en cuanto a la concepción de las causas de la inflación. En este sentido la inflación deja ser presentada como el producto del exceso de la demanda sobre la oferta y ahora es concebida como resultado del incremento en los costos de la economía, fundamentalmente los originados por el desplome petrolero, la escasez de financiamiento externo, los niveles del tipo de cambio y de las tasas de interés.

Así, el "choque externo" de ese año, según la posición oficial, se convirtió en la causa de fondo no sólo de la inestabilidad financiera, sino de la propia inflación. Por ello, de una política antiinflacionaria se pasa a otra de "contención del choque petrolero" durante la cual la lucha contra la inflación pasó a un lugar secundario. Se optó entonces por el "deslizamiento activo" de la moneda y por altas tasas de interés, y si las autoridades conocían el alto contenido inflacionario de estas medidas lo aceptaron como un mal menor, pues consideraron prioritario impulsar las exportaciones no petroleras y evitar la caída del ahorro y de la captación bancaria.

Del Programa de Aliento y Crecimiento se esperaba para 1986, en términos macroeconómicos, un crecimiento del PIB de entre -1.0 y 1.0%; una inflación de diciembre a diciembre de 45 a 50%; un déficit financiero del sector público de 4.9% en relación con el PIB; y un saldo en la cuenta corriente de 0.0 a 500 millones.

Sin embargo, como resultado del "choque" petrolero, 1986 fue un año recesivo reflejándose esto directamente en la caída del PIB en -3.8%, mientras que el

empleo, por su parte se redujo, habiendo llegado la tasa de desempleo abierto en casi 12%; en tanto los precios aceleraron su crecimiento hasta ubicarse en 105.7%, presionados por la reducción del precio del petróleo y por falta de crédito interno y externo y por el desliz de la moneda.

En cuanto a las finanzas públicas lejos de registrar una mejoría empeoró. Ello fue producto –se menciona- del “choque externo”, lo que provocó que se redujera al gasto programable, principalmente el gasto corriente y las transferencias y, en consecuencia, que se aplicara una política alcista en los precios y tarifas en los bienes y servicios del sector público.

A pesar de este severo ajuste, el déficit financiero como proporción del PIB aumentó 16%, más de 6 puntos porcentuales en relación a 1985. De tal suerte que el superávit primario fue tan sólo de 1.5% en relación al PIB debido al aumento de los intereses y externos y por la caída de los ingresos petroleros, que representó más del 6% del PIB con respecto a 1985.

En la Balanza de Pagos se refleja también duramente el impacto petrolero, ya que el saldo de la cuenta corriente fue negativo por 1 673 millones de dólares, aun con la depreciación del tipo de cambio, y a pesar de que las exportaciones petroleras mostraron gran dinamismo, evitando con ello que el saldo fuera más deficitario.

Durante 1987 se desató la guerra de la especulación financiera, provocada por las casas de bolsas. Pues sólo entre mayo, junio, julio y agosto, hubo una expansión sin precedente de los depósitos en la bolsa de valores, el grado de que muchos capitalistas se desplazaron de los bancos hacia dichas casas; esto generó un rentismo por parte de los grupos de ingresos altos que prefirieron desplazar sus capitales de la producción hacia la especulación.

La devaluación de 1987 propició entre noviembre y diciembre de este año un proceso hiperinflacionario sin precedente. El peso se cotizó en el mercado libre hasta 4000 pesos por dólar, esto se alentó con la elevación de tasas internas que llegaron a pagar otros instrumentos.

Esto fue el colmo de la especulación, con inflación, dolarización, y el aumento del endeudamiento interno y externo, fuga de capitales y nulo crecimiento de la economía. Es decir esto fue vivir de la economía ficción y agilizar los desequilibrios estructurales, como evidente resultado del seguir más o menos al pie de la letra las sugerencias otorgadas del FMI. Tales fueron a grandes rasgos los resultados del PIRE y del PAC al finalizar 1987, año en que se ensaya un nuevo Plan, el Pacto de Solidaridad Económica.

2.3.3 PACTO DE SOLIDARIDAD ECONOMICA.

El 16 de diciembre de 1987 se suscribió el Pacto de Solidaridad Económica por parte de los representantes del gobierno federal y los sectores obrero, campesino y empresarial. Este programa constituye la puesta en marcha formal de una estrategia antiinflacionario de México relativamente distinta de la que se había seguido.

El anuncio del Pacto se procedió en los dos días anteriores por una devaluación de 22% del tipo de cambio controlado, colocándolo al nivel del tipo de cambio libre y por un considerable ajuste hacia arriba en los precios y tarifas pública: los precios de los combustibles, de la electricidad y de los fertilizantes se incrementaron de entre 83 y 85%.

El objetivo central del Pacto fue de controlar y reducir la inflación y proteger los ingresos de la población de más bajos recursos. En este sentido el Secretario de Hacienda señaló: "El PSE persigue un fin fundamental: evitar que caigamos en una situación francamente hiperinflacionaria". En este mismo sentido el Banco

de México señala que: "El PSE tiene el objetivo fundamental de abatir la inflación".

La instrumentación original del Pacto de Solidaridad Económica comprendió una serie de medidas que conviene agrupar en los siguientes rubros: 1) política fiscal, 2) política comercial y 3) política de ingresos.

La política fiscal tuvo una orientación decididamente restrictiva con el objetivo de aumentar el superávit primario del sector público de 2.9 puntos porcentuales en relación al PIB, con el fin de llegar a 8.3% para 1988. Este aumento se instrumentaría mediante la reducción del gasto y la elevación de la recaudación fiscal y de los precios de los bienes generados por el sector público.

En el aspecto de política comercial se aceleró la reducción de los aranceles máximos que pasó de 40 a 20%. Asimismo, se anunció la desaparición de la sobre tasa de 5% del impuesto general de importación. Se hizo hincapié en que la paridad cambiaria sería establecida con base en un doble objetivo: apoyar el abatimiento de la inflación y asegurar la competitividad internacional del aparato productivo nacional. En la práctica el primer objetivo parece haber contado con una mayor prioridad; el tipo de cambio se modificó ligeramente en febrero 23 y a partir de entonces permaneció constante por un amplio período.

Las medidas del PSE señaladas no constituyen una estrategia distinta de la que se venía siguiendo. De hecho, la restricción fiscal y la liberalización comercial han sido pilares centrales de la estrategia macroeconómica del PIRE y del PAC. El carácter distintivo del PSE reside en el paquete de medidas relacionadas con la política de ingresos.

En este campo, el PSE propuso un mecanismo de indización "hacia el futuro" en salarios, precios y tarifas públicas que desde marzo entraría en vigor. En ese

entonces se mencionó que la indización se haría a partir de la evolución previsible de los precios de una canasta básica que se definiría en el futuro cercano.

El PSE en los hechos siguió dos fases. La primera en una fase de corrección con costos inflacionarios inevitables, producto de una estrategia convencional: se cortó drásticamente el gasto público, se elevaron los precios y tarifas públicas, se depreció el tipo de cambio y se otorgaron aumentos salariales que en la práctica constituyen topes a la elevación de los salarios por debajo de la inflación para los de diciembre 1987-febrero 1988.

La segunda fase del PSE comenzó el 1º. de marzo de 1988 y esta etapa era una fase de desinflación producto, más que de la desinflación gradual y sincronizada originalmente proyectado, de un congelamiento de precios y tarifas del sector público y, sobre todo del congelamiento de los salarios.

El Pacto fue un programa antiflacionario distinto de los anteriores, pues concedía mucha importancia a las causas perpetuadoras de la inflación (déficit financiero, aumento de la cantidad de dinero en circulación, expectativas inflacionarias, etc.) al igual que los programas heterodoxos de estabilización; además acabó por reconocer que no se puede pretender abatir la inflación y lograr un crecimiento económico, en forma simultánea.

El Pacto combinó elementos coercitivos con la convocatoria a un amplio frente de consenso social para el logro de la reducción en el ritmo de crecimiento de los precios. Elementos coercitivos como la congelación de un importante número de precios y el tipo de cambio, y una rápida apertura de la economía a productos extranjeros de menor precio.

2.3.4. PACTO PARA LA ESTABILIDAD Y EL CRECIMIENTO ECONOMICO.

El 13 de diciembre de 1988 se dio a conocer el Pacto para la Estabilidad y Crecimiento Económico (PECE) el que planteaba las siguientes medidas:

- Ajuste diario de un peso en el tipo de cambio a partir de enero y hasta junio de 1989.
- Aumento en los precios de productos y servicios del sector público, sin incluir los que tienen un mayor impacto inflacionario como gasolina y otros derivados del petróleo.
- Modificar la estructura de aranceles a la importación para racionalizar la apertura comercial.
- Impulsar la actividad agropecuaria mediante estímulos regionales y la revisión de precios de garantía para el ciclo otoño-invierno.
- Revisión de precios derivados que presten rezagos externos.
- Eliminación de medidas de regulación a los particulares en materia de trámites e inversión.
- Renegociación de la deuda para reducir el peso de ésta.

El documento no fijaba topes salariales tampoco establecía que los incrementos contractuales se regirán por las revisiones normales.

Ante la congelación salarial que abarcó todo 1988, y que prosiguió hasta el primer semestre de 1989, al incrementarse éstos en un 8%, se inició la ruptura del PSE-PECE al elevarse el precios del huevo, la carne, el azúcar y otros básicos con lo que el salario prácticamente quedó volatizado, De allí que la descongelación de precios haya rebasado su límite, esto indica que para que prosiga el PECE fue indispensable castigar en forma permanente el salario.

La descongelación del tipo de cambio se planteó en forma gradual, pero bajo la influencia de un consentido y tolerado mercado libre, es difícil pensar en que los especuladores y saca dólares acepten perder lo ganado con una macro-devaluación y por ello no es raro que como siempre se desaten rumores que

presionen sobre el peso e inciten a una depreciación brusca de éste y con ello logren ganar como siempre a costa del deterioro de la moneda nacional.

Las tarifas de los servicios que presta el sector público ya arrojaban desde octubre de 1988 números rojos, lo cual incidía sobre las debilitadas finanzas del gobierno, razón por la cual todos los presupuestos de los distintos organismos del sector público hubieron de reducirse a su mínima expresión; por ello se aceleró la venta de paraestatales a la iniciativa privada nacional y extranjera, lo cual era bien visto no sólo por los empresarios sino por la banca internacional y por el FMI. De esta forma el Estado obtenía recursos simplemente para poder hacer frente a necesidades apremiantes.

Posteriormente se dio a conocer la descongelación de las tarifas eléctricas que supuestamente serían absorbidas por las empresas, pero esto no ocurrió así, pues en el momento en que aumentaron, se iniciaron fuertes tendencias inflacionarias que generaron presiones materiales, ya que sobre los trabajadores es sobre quienes ha caído el peso del ajuste.

LOGROS Y FRACASOS DE LOS PROGRAMAS DE ESTABILIZACIÓN.

El período 1983-1988, fue resultado de las políticas de estabilización instrumentadas en México a partir de diciembre de 1982.

1. La recuperación del 84 y 85, alentada por la expansión de la deuda interna y externa. Con inflación alta vuelve al modelo inflacionarios y el primer fracaso del ajuste.
2. La recesión del 86 al caerse de nuevo del PIB, atentada por la caída de los precios internacionales del petróleo. Año del PAC (Plan de Aliento y Crecimiento).
3. La recesión de 87, en la que cayera el PIB a -4.2%.

4. 1987, año que puede considerarse como el fracaso formal del PAC, al tener su manifestación en el Crack bursátil de octubre, la macrodevaluación
5. De noviembre y la hiperinflación anual de 159.2%.
6. 1988, año de la versión más severa del ajuste el Pacto de Solidaridad Económica.

CAPÍTULO III. EL MODELO NEOLIBERAL Y SU INFLUENCIA EN LA CRISIS ECONÓMICA DE 1994 EN MÉXICO

3.1. LAS CAUSAS DE LA CRISIS DE 1994

En el presente capítulo se analizan los factores de carácter interno y externo que incidieron en el estallamiento de la crisis financiera de 1994, cabe señalar que los elementos de carácter estructural juegan un papel importante, sin embargo las consecuencias que habrían de sufrirse en los siguientes años, sólo son un claro reflejo de un sistema económico que ha generado desempleo, distribución inequitativa del ingreso, estancamiento económico y progresivo incremento de la pobreza.

Esto obliga seriamente a reflexionar que el Neoliberalismo ya no es viable en los tiempos modernos. A continuación se analizan las causas que propiciaron en el marco de este sistema económico, la mayor crisis que vivió México en los últimos cuarenta años.

3.1.1 EL ENTORNO NEGATIVO INTERNACIONAL.

“Durante 1994 se suscitó un fenómeno de inestabilidad del SMI que habría de perjudicar sensiblemente a países como México. Resulta que al observarse una expansión considerable de la economía estadounidense, la Reserva Federal (dominada por criterios conservadores y ortodoxos) creyó que un crecimiento fuerte desataría presiones inflacionarias; para contrarrestar dichas presiones, el camino fue una elevación en los niveles de las tasas de interés en Estados Unidos, lo que influyó en un aumento de la tasa LIBOR (la principal tasa de interés internacional de referencia) y esto repercutió finalmente en todos los mercados de dinero y de capital”¹⁴.

Aquí conviene precisar el porqué de la trascendencia de las tasas de interés internacionales. Existen empresas calificadoras de la calidad de riesgo que tiene un título, papel o valor emitido por algún país (sea el gobierno o una empresa), basándose en elementos como la salud de las variables macroeconómicas, las dimensiones de una economía determinada o el sentido y ritmo de un proceso de reforma económica. Los países desarrollados obtienen “investment grade” o grado óptimo de inversión, que es una elevada calificación de cero riesgo para valores que emita ese país en los mercados internacionales.

Dicha calificación permite que el emisor pague un menor “premio” o rendimiento al tenedor de sus valores. Estados Unidos, obviamente, tiene grado óptimo de inversión. México, en cambio, en 1994 aun estaba en el camino a lograr esa alta calificación que le permitiría reducir sus tasas de rendimiento pasivas y optimizar el costo de su fondeo, empero, en el proceso el país quedó expuesto a que cualquier incremento en las tasas de interés estadounidenses e internacionales, presionarían sus propias tasas, si no quería que la inversión externa se contrajera.

¹⁴ Díaz Fernández, Sergio Edgardo. “ El Sistema Monetario Internacional y la Crisis Financiera Mexicana de 1994”. Tesis, 1998.

Durante 1993, los rendimientos en los "U.S Treasury Bonds" o Bonds" o bonos del Tesoro de Estados Unidos registraron un ligero decremento en todos sus plazos, pero en términos generales se mantuvieron estables. No sucedió lo mismo en 1994, cuando se observaron importantes alzas en todos los papeles, especialmente en los de menores plazos, que son los que influyen con mayor fuerza sobre el resto de los mercados internacionales de capital. Las alzas en el mercado estadounidense de capital habría de interrumpir los flujos de inversión a los mercados emergentes como México, país que no corrigió eficazmente el nivel de sus tasas de interés.

Cuando en Estados Unidos y los mercados internacionales se elevaron las tasas de interés, la presión para que México elevara proporcional y correspondientemente sus tasas domésticas, fue clara. Pero como México también aplicaba en ese momento una estrategia estabilizadora que perseguía abatir la inflación y estimular la demanda agregada, sus tasas de interés no sólo no se elevaron, sino que mantuvieron su tendencia declinante. Este "desfase" costó la pérdida de competitividad de los títulos mexicanos de deuda y una substancial disminución del atractivo de los mercados de dinero y de capital; esto impactó negativamente a los flujos de inversión de cartera que México requería para compensar al creciente déficit de cuenta corriente. De este modo, el aumento en las tasas de interés internacionales se convirtió en uno de los más influyentes factores para el estallido de la crisis financiera mexicana por ausencia de liquidez y de solvencia.

3.1.2 DEFICIENCIA DEL AHORRO INTERNO

En 1993, la inversión total representó 25% del PIB, en tanto que el ahorro nacional sólo fue de 18%, generándose una brecha o déficit de ahorro interno de 7% del PIB, que se financió con ahorro del exterior (inversión total igual a ahorro interno más ahorro externo). Este diferencial es equivalente al déficit en cuenta

corriente, producto del exceso de importaciones (25% del PIB) sobre la exportaciones (18% del PIB), déficit que representa la brecha de divisas (7% del PIB).

“Para 1994, el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos fue de 7.7% del PIB, conjugado con un crecimiento de la actividad económica de sólo 3.5%, fenómenos que si hubieran ocurrido sólo en un año, posiblemente la modificación de las políticas habría sido suficiente para corregir el rumbo. Sin embargo, un elevado déficit, por cuatro años, indicaba que esto era insostenible y demandaba cambios profundos para corregir el rumbo. La brecha entre el ahorro interno frente a la magnitud de financiamiento, significaba un considerable déficit en cuenta corriente que fue cubierto con capital externo. Por ello, si tenemos que ajustarnos a una brecha de divisas y de ahorro de solo 4% del PIB, significa que el déficit en cuenta corriente necesitaba descender de 28 mil a 14 mil millones de dólares. Surge entonces la siguiente pregunta: ¿cómo debería realizarse un sano proceso de ajuste, con un mínimo índice de desempleo y caída de la tasa de salarios reales? Esto es, cuáles serían las medidas orientadas para superar el problema estructural de baja tasa de ahorro interno, es decir, establecer la base que sustentara un crecimiento sostenido de largo plazo, en lugar de contentarse con adoptar políticas tendientes a superar las presiones transitorias del mercado cambiario”¹⁵.

Ante esta perspectiva, si únicamente se podía disponer de 4% del PIB en recursos externos para financiar la brecha de ahorro, lo ideal es que no bajara la inversión sino que aumentara el ahorro interno. Sin embargo, sería difícil que en la coyuntura actual, dados los problemas de altas tasas de interés y escasez de crédito y liquidez, la inversión no se viera afectada; frente a esta realidad, debería tenerse claro que ésta era la variable urgida de un ajuste eficiente para el mediano plazo. Pero además debía considerarse que si una tasa de inversión

¹⁵ Solís, Leopoldo. “Crisis Económica Financiera 1994-1995”. 2ª edición, Fondo de Cultura Económica, 1996.

equivalente a 25% del PIB sólo fuera capaz de promover un crecimiento de la economía de 3% en los últimos años, entonces resultará insuficiente para alcanzar las tasas de crecimiento que requiriera el país, las cuales deberían ubicarse en los niveles históricos de 6%.

Valga en este punto recordar que el éxito alcanzado por los países del sureste asiático (Singapur y Corea del Sur, entre otros,) cifrado en tasas históricas de crecimiento superiores a 6%, no sólo por su capacidad de generación de divisas a través de un modelo exportador, sino porque su modelo de crecimiento está sustentado en tasas de ahorro interno superiores a 30% del PIB. Comparando estas tasas con el 18% de México se entiende por qué no se alcanza una dinámica de crecimiento económico similar. Por lo tanto, el reto es aún mayor, si se considera que la proporción de ahorro interno de 15.8% en relación al PIB en 1994 es una de las más bajas de la década y porqué desde 1987, cuando fue de 22% del PIB, muestra una continua declinación, no obstante que el ahorro del sector público se recuperó para mantenerse en 6.7% del PIB en 1991 y 1992. Así, la disminución en el ahorro nacional se explica fundamentalmente por la caída del ahorro privado, que después de significar 17.9% del PIB en 1981, se desplomó a 11% en 1992, esto es, tuvo un enorme descenso, en poco más de diez años, de 7.0 puntos porcentuales.

3.1.3 TIPO DE CAMBIO SOBREVALUADO.

Entre 1983 y 1988 el mercado dual de cambios se mantuvo, debido a la escasa disposición efectiva de divisas y la necesidad imperante de equilibrar los saldos de las cuentas externas obligadas a tener controlada una parte del mercado, si bien era bastante flexible y se estimulaba una depreciación constante y acelerada. Lo importante era mantener subvaluado al peso para encarecer las importaciones y facilitar las exportaciones. En este sentido, la inestabilidad

cambiaría fue un sello peculiar de ese período, pues se observaron constantes “micro” y “macro” devaluaciones.

A partir de 1988 la estrategia se modificó substancialmente. El nuevo propósito era estabilizar el tipo de cambio, puesto que se buscó imprimir certidumbre a la aplicación del modelo como forma de generar confianza que al mismo tiempo atrajera flujos de inversión y arraigo de capitales para financiar el desarrollo del país. De este modo, se disminuyó el ritmo de depreciación del tipo de cambio “controlado” hasta que se consideró que las condiciones macroeconómicas (especialmente el fuerte ingreso de inversión foránea) permitían la abrogación del control cambiario; esto se realizó en 1991.

Se entiende como tipo de cambio al precio de una moneda en términos de otra, es decir, el precio relativo de una moneda con respecto a una o varias divisas; la oferta y demanda de divisas determina el nivel del tipo de cambio y perfila el régimen cambiario que sea más adecuado. Así pues, tenemos un tipo de cambio nominal (que es un precio oficial), un tipo de cambio efectivo (que mide el valor de una moneda con respecto a las demás divisas en el mercado, es decir, un índice computado a partir de una canasta ponderada de varias monedas expresadas con números relativos a un año base) y un tipo de cambio real (que proporciona una medida del valor de una divisa en términos de su poder de compra).

El tipo de cambio nominal es un precio de referencia válido y útil, pero que no proporciona exactitud en cuanto al conocimiento del poder real de una moneda. El tipo de cambio efectivo nos informa acerca de la participación de una moneda en el comercio con un país o el resto del mundo, pero exhibe inexactitudes con respecto a la forma de ponderación (cuánto atribuir a una moneda u otra, en función de qué aspecto, etc.) y el tipo de cambio real es un indicador de la competitividad internacional de la moneda de un país, así como una forma de percibir si está sobrevaluada.

Ahora, se entiende qué el cambio porcentual en un tipo de cambio es igual al cambio porcentual en función del índice externo de precios, esto es, la relación de paridad del poder de compra. O sea un tipo de cambio bilateral nominal es un precio relativo de una canasta de bienes y servicios entre dos países.

Por otra parte, el enfoque monetario considera que el tipo de cambio es el precio relativo de dos activos y del monto en circulación de dos monedas. El público sostiene una determinada cantidad de divisas en circulación, señalando a través de la oferta y demanda, su precio relativo, éste será el tipo de cambio de equilibrio o paridad técnica. El equilibrio resultará de una igualación de la demanda y oferta monetarias en el mercado nacional.

Si la demanda de moneda local aumenta con respecto a la divisa, entonces el tipo de cambio real se aprecia y si la oferta de la moneda local aumenta más que la divisa, entonces se deprecia. Pero en realidad, los ajustes en el tipo de cambio no obedecen únicamente a movimientos monetarios, también a las expectativas racionales de los agentes económicos sobre algunas variables como: el saldo comercial, la cuenta de capital, la inflación y la paridad cambiaria misma, las cuales alientan las variaciones hacia arriba o hacia abajo en el nivel del tipo de cambio.

A partir de 1990, se registró una estabilización del tipo de cambio como elemento clave de la política monetaria, cuya meta principal era la disminución de la inflación para reducir el costo-país y atraer capital foráneo. El acceso exitoso de México a los mercados financieros internacionales entre 1990 y 1994, así como el desarrollo de sus mercados domésticos de dinero y accionarios o de capital, se fincaron sobre la estabilidad del peso frente al dólar. La certidumbre cambiaria –un virtual tipo de cambio semi-fijo requisito fundamental para que los inversionistas adquirieran instrumentos financieros líquidos mexicano, puesto que sólo así se garantizaría la rentabilidad de la inversión en términos de moneda originaria.

Además, un tipo de cambio relativamente sobrevaluado o "caro" (desde la perspectiva del peso) estimularía un gran volumen de importaciones que ingresarían al mercado doméstico y gracias al dólar "barato" se presionarían los precios internos a la baja, lo que redundaría en una diversificación de opciones para el consumidor local, alentándose la demanda efectiva. El inconveniente fue que el peso "caro" restaba competitividad a los productos nacionales aún en su propio mercado, perdiéndose importantes segmentos. La planta productiva nacional dejaba de favorecerse de un tipo de cambio competitivo por uno estable, es verdad, pero ficticio y a la larga insostenible.

Por lo tanto, el tipo de cambio sirvió como "ancla" para contener la inflación, atraer capital foráneo y generar expectativas internas y externas sumamente positivas acerca de la evolución favorable de la economía mexicana y su proceso de reforma estructural. Fue obvio que la viabilidad de las reformas entre 1988 y 1994 se basó en la solidez del peso.

Los flujos crecientes de inversión extranjera directa y de cartera parecían confirmar la impresión optimista sobre México, aunque el déficit en cuenta corriente comenzaba a crecer en forma por demás peligrosa y amenazante contra la estabilidad de la moneda. Pero se desestimaron los argumentos que pedían poner atención en el saldo externo corriente, mientras se señalaban los grandes volúmenes de divisas que llegaban por la vía del mercado de dinero.

Técnicamente, ateniéndose al enfoque monetario del tipo de cambio real de equilibrio, era claro que el peso mexicano registraba una sobrevaluación desde 1990, la cual comenzó a acentuarse en 1992. Las estimaciones de varios analistas (como veremos más adelante) aconsejaban la devaluación para evitar un déficit insostenible en cuenta corriente (recordemos que un tipo de cambio sobrevaluado subsidia las importaciones), pero el gobierno mexicano creyó compensar el grado de sobrevaluación con el ingreso de elevados

montos de inversión de cartera o al menos ganar tiempo para seguir aplicando la reforma estructural. Se creyó que el tipo de cambio nominal era manejable con todo y su creciente distorsión sobre el tipo de cambio real.

Conforme aumentaba el déficit de la balanza comercial, era más evidente la sobrevaluación del peso. Si bien es cierto que cuando una economía está expandiéndose generalmente incurre en déficit de cuenta corriente, debido a que la ampliación de demanda agregada en sus componentes de gasto y consumo absorben más importaciones, lo que en México acontecía no era precisamente resultado de esa situación. Era claro que la economía mexicana crecía después de una larga recesión e importaría consecuentemente en mayor grado, pero es más correcto afirmar que el mencionado déficit corriente se debía a un tipo de cambio sobrevaluado que equivalía a un peso "caro" que abarataba las importaciones y encarecedor de las exportaciones, generando una tendencia a importar en mucho mayor medida que a exportar, situación que dislocó el mercado interno.

Igualmente, tenemos que la inflación en México era todavía alta, pese a los grandes avances en su control y abatimiento en comparación con los niveles inflacionarios de sus principales socios comerciales. El diferencial inflacionario debió haber indicado, en rigor técnico, el nivel de la depreciación del peso para que no perdiese competitividad la economía mexicana, pero ese criterio racional se supeditó a la prioridad de la estrategia estabilizadora. La mayor inflación mexicana tenía que reflejarse en el valor del peso, pero al no depreciar correspondientemente el tipo de cambio (es decir, si en 1991 la inflación fue de 19%, el peso tuvo que depreciarse un poco más que eso para mantenerse competitivo, pero la depreciación fue de sólo 12%) resultó que México tenía una moneda nacional cuyo valor nominal con respecto al dólar estadounidense estaba "inflado", hecho negativo, que al final del sexenio se revertió en una gran devaluación.

“La sobrevaluación técnica del peso (dada por el diferencial inflacionario y el déficit comercial) fue destacada anticipadamente por varios analistas, los cuales señalaron los enormes riesgos que tendría para México sostener una paridad peso-dólar ficticia. En un excelente análisis político-económico titulado “México: una frágil estabilidad”, de Andrew Reding y Christopher Whalen, del World Policy Institute y de Whalen Company, respectivamente y publicado en agosto de 1992, señalaban la fragilidad del peso y el peligro de la dependencia con respecto a la inversión de cartera. El prestigiado economista Rudiger Dornbush, del Massachusetts Institute of Technology (MIT), señaló en noviembre de 1992 que el peso estaba sobrevaluado y que México debía devaluar inmediatamente para corregir el déficit en cuenta corriente, mientras que en marzo de 1993, Paul Krugman insistía en la necesidad de una devaluación del peso”¹⁶.

A fines de 1994, el peso se encontraba excesivamente sobrevaluado y con todas las consecuencias ya mencionados; todo indicaba que tendría que devaluarse. El gobierno mexicano creyó que una devaluación drástica se podría evitar con sólo acelerar el deslizamiento controlado del peso frente al dólar que se tenía desde 1991 y con un mayor ingreso de inversión externa de cartera, la cual había descendido dramáticamente durante 1994, pero confiaba que recuperaría su ritmo en 1995 evidentemente el tiempo no fue suficiente y en diciembre de 1994 se anunció una macrodevaluación. (ver cuadro 1)

ANEXO: 1

Crónica de las devaluaciones del peso mexicano
(galería de la vergüenza) CALIFICATIVO

Año	Pesos por dólar	Pesos por dólar	Porcentaje de	Presidente de	Secretario de Hacienda	Banco de
-----	-----------------	-----------------	---------------	---------------	------------------------	----------

¹⁶ Díaz Fernández, Sergio Edgardo. “ El Sistema Monetario Internacional y la Crisis Financiera Mexicana de 1994”. Tesis , 1998.

	antes	después	devaluación	México		México
48-49	4.85	8.65	78 %	Miguel Alemán V.	Ramón S. Beteta	
54	8.65	12.50	45 %	Adolfo Ruiz Cortínez	Antonio Carrillo	
76	12.50	20.60	65 %	Luis Echeverría A.	Mario R. Beteta	
76-82	20.60	70.00	240 %	José López Portillo	David Ibarra Muñoz Jesús Silva Herzog	
32-88	70.00	2,285.00	3,164 %	Miguel de la Madrid H.	Jesús Silva Herzog Gustavo Petricioli	
88-94	2,285.00	3,450.00 (N\$ 3.45)	51 %	Carlos Salinas de G.	Pedro Aspe A.	
94-00	3.45	9.45	174 %	Ernesto Zedillo	Jaime Serra P. Guillermo Ortiz José A. Gurría	Miguel Mancera Aguayo Guillermo Ortiz
00-	9.45	10.33	9.3 %	Vicente Fox Q.	Francisco Gil Díaz	Guillermo Ortiz

3.1.4 FUGA DE CAPITALES y CAÍDA DE LAS RESERVAS INTERNACIONALES

Las crisis mexicanas de 1976, 1982 y 1986, al igual que la de 1994 estuvieron precedidas de una sobrevaluación del tipo de cambio real. Cada vez que los inversionistas y especuladores nacionales y extranjeros, perciben que la paridad no era sostenible, retiraban prontamente sus recursos para llevarlos al exterior, lo cual mermaba considerablemente las reservas monetarias internacionales del país, dejando a éste en una situación de escasez de liquidez en monedas extranjeras, provocando una crisis cambiaria que culminaba invariablemente en una aguda depreciación del peso, misma que era seguida de una gran inflación, pérdida del poder adquisitivo e inevitable de una reducción del ingreso per cápita.

El hecho de que la mayor parte de los recursos foráneos que llegaron a México a lo largo del sexenio salinista se ubicaran en cartera y no fueran a la inversión directa, permite concluir que los inversionistas extranjeros, pese a la verdad oficial, nunca tuvieron gran confianza en el modelo neoliberal. Vinieron sí, pero

atraídos por las elevadas tasas de interés que se les ofrecía; “dispuestos a ganar mucho a corto plazo sin arriesgar nada; sin crear empleos o nuevas empresas ni ayudar a la modernización de la planta productiva nacional; pero siempre en condiciones de emprender la huida al momento de encontrar en otros mercados tasas de interés más atractivas.

A lo largo de 1994 por diversas circunstancias, hubo una constante fuga de capitales y el 20 de diciembre de 1994, cuando se intentó frenar su salida modificando la banda de flotación del dólar en 15 por ciento la medida resultó inútil, la estampida se había iniciado y nada detendría lo que el secretario de Hacienda llamó, en un artículo por cierto publicado en el diario norteamericano *The Wall Street Journal*, “un fuerte ataque especulativo a la moneda”¹⁷.

Frente a estos hechos, los firmantes del “Pacto para el Bienestar, la Estabilidad y el Crecimiento”, anunciaron que: “La medida adoptada el día 20 de diciembre, ampliando el límite superior de la banda cambiaria, no detuvo el proceso especulativo que se había desatado en los mercados financieros. Por ello –concluían desolados-, comprendemos la decisión de las autoridades financieras de permitir que la oferta y la demanda determinen libremente el tipo de cambio”. En realidad, la fuga de capitales del mercado bursátil se inició en abril de 1994, coincidiendo con la fecha de la muerte violenta del candidato a la presidencia de la República, Luis Donaldo Colosio. De acuerdo con el informe anual del Banco de México, correspondiente a 1994, “la reserva internacional del Banco de México, que en la fecha del asesinato sumaban 28 mil 321 millones de dólares, cayó a casi 11 mil millones de dólares en los siguientes 30 días, en tanto que las tasas de interés se incrementaron aún más. La reserva

¹⁷ Ornelas Delgado, Jaime. “EL Neoliberalismo realmente existe”. 2ª edición, editorial Ducere, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla - Facultad de Economía - Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado en Economía, 1997.

internacional, siguió reduciéndose hasta llegar a ser aproximadamente de 6 mil millones de dólares en diciembre de ese año.”¹⁸

Si bien es cierto que la liquidez de una economía nacional no se mide tanto por sus reservas como por su grado de acceso a los mercados internacionales de dinero y de capital, para economías emergentes como la mexicana, constituye un importante matiz. El sector externo es muy frágil en México; normalmente se registra un déficit en cuenta corriente y un elevado endeudamiento externo. El servicio de este endeudamiento consume un porcentaje importante de las exportaciones (casi el 20% en 1994) y por ende, un volumen amplio de reservas internacionales en el Banco Central permite mantener estable el tipo de cambio y el crédito del país en el exterior.

Por lo tanto, una disminución en las reservas representaba una pérdida de liquidez, una amenaza real que la estabilidad del peso y una posibilidad clara de que el país quedara incapacitado para financiar su abultado déficit comercial, así como para cubrir sus obligaciones de pago por el servicio de la deuda externa. Una disminución drástica en el volumen de las reservas era considerado, bajo esta lógica, como una señal alarmante acerca de la viabilidad económica de México, que contrastaba con lo observado hasta 1993 en que las reservas acumuladas eran cuantiosas y brindaban confianza.

En 1994, la situación cambió, ya que se trataba de un año electoral y normalmente en ese contexto hay una gran cautela en los mercados, por lo que el flujo de divisas al país se redujo; como también era claro que el tipo de cambio estaba sobrevaluado, los inversionistas de cartera comenzaron a dejar de suscribir títulos de deuda mexicana. Estas dos vías de presión contra el flujo de divisas se combinaron con una situación de crecimiento interno de la economía mexicana que significaba aceleración de la demanda agregada en sus componentes de inversión y consumo, es decir, mayor número de

¹⁸ Banco de México. Informe Anual de 1994.

importaciones. En consecuencia, la demanda interna de divisas también creció.

A todo esto agreguemos que durante 1994 el tipo de cambio no incrementó considerablemente su depreciación dentro de la banda de flotación, por lo que el gobierno y banco central mexicanos debía garantizar la demanda interna y externa de divisas con un peso tremendamente subsidiado. El gobierno tuvo que acudir a las reservas del Banco de México para satisfacer la utilización intensiva de dólares en los mercados y en la actividad productiva. La gran disminución en el nivel de reservas durante 1994, implicó la pérdida de alrededor de 80% del volumen acumulado hasta 1993.

La utilización intensiva de las reservas para mantener la liquidez de la economía en una circunstancia de expansión de la demanda agregada, se debió esencialmente a la desafortunada y dramática disminución en el flujo de divisas que se observó durante 1994 por causas endógenas y exógenas. El resultado obvio de lo anterior se reflejó en una caída substancial en el nivel de las reservas. En el lapso de un año, México perdió el 75% de sus reservas internacionales, lo que aunado a la fuerte reducción en el superávit de la cuenta de capital y el acentuado déficit de cuenta corriente, derivó en una virtual ausencia de liquidez internacional que potenció el estallido de la crisis financiera en diciembre.

La caída de las reservas tuvo otra consecuencia desastrosa para la economía mexicana y de graves implicaciones para la comunidad económica internacional (el célebre "efecto tequila" la devaluación del peso y la inestabilidad del tipo de cambio, eje clave de la estrategia estabilizadora del gobierno mexicano. El "derrumbe" del peso fue la consecuencia más terrible de la variación negativa de las reservas internacionales.

3.1.5 EL DÉFICIT EN CUENTA CORRIENTE.

La acelerada apertura comercial fue un requisito clave en la estrategia de modernización económica del gobierno de 1988 a 1994. Esto se tradujo en un crecimiento del déficit de cuenta corriente (la cual esta conformada por las balanzas comercial y de servicios, así como el pago de intereses de la deuda), debido a que la economía nacional no pudo igualar el ritmo de su dinamismo con el que la apertura. Durante ese lapso, las exportaciones crecieron a una tasa considerable (11.7% anual promediado entre 1990 y 1994 y las importaciones registraron una tasa mucho mayor (21.1% anual promediado en el mismo período y partiendo de un déficit en 1989).

Prácticamente todos los rubros de la cuenta corriente registraron un desequilibrio negativo. Los intereses por servicio de la deuda siguieron creciendo, así como los gastos de viajeros al exterior. De este modo, el saldo negativo de la cuenta corriente pasó de -2,922.1 en 1988 a -28.714.8 en 1994, es decir 982.6% más de ese período para llegar a representar casi 9% del PIB. Durante el mismo período, el PIB creció en promedio 3.0% sin embargo, el país consumió mucho más de lo que produjo y exportó.

La estrategia de estabilización del tipo de cambio se ligó perniciosamente con la apertura comercial para sentar las bases del explosivo crecimiento del déficit en cuenta corriente, dando lugar a un déficit de casi el 9% del PIB, entre 1990 y 1993 dicho déficit se había financiado con inversión foránea, Esto había permitido equilibrar la balanza de pagos y mantener estable el tipo de cambio nominal. Pero era claro que cualquier interrupción en el ingreso de capital a México sería desastroso, tal como sucedió en diciembre de 1994.

El nivel del saldo negativo de la cuenta corriente indicaba que México vivía por encima de sus posibilidades financiado por un flujo de inversión foránea demasiado volátil, lo que incrementó la dependencia del país con respecto a las variaciones en los factores externos todo esto implicaba un potencial colapso a corto plazo que fue previsto por algunos analistas dentro y fuera de

México, pero que ciertamente no fueron escuchados. De cualquier forma, en 1994 el déficit corriente era demasiado grande como para ser financiado en medio de un escenario con interrupción en el flujo de inversión foránea.

3. 2. 1 LA DEVALUACIÓN DEL PESO

“Al primero de diciembre de 1994 el nuevo gobierno contaba con un nivel de reservas internacionales de más de 17 000 millones de dólares, el más alto que recibía el gobierno al tomar posesión en la historia económica reciente de México”¹⁹.

¿Qué sucedió entonces después del 1 de diciembre en la economía y por qué en menos de un mes el peso había perdido más del 60% de su cotización frente al dólar?

El 19 de diciembre de 1994, el gobierno mexicano elevó el límite superior de la banda dentro de la cual se negociaba el peso en relación con el dólar en 15%, indicando de hecho una devaluación. Ésta fue la interpretación del público, a pesar de las explicaciones dadas por el nuevo secretario de Hacienda, Jaime Serra Puche, de que al ampliar la banda del tipo de cambio sólo se proponía dar a las autoridades monetarias mayor flexibilidad en la administración del peso, mientras el levantamiento zapatista en Chiapas entraba en su segundo año.

¹⁹ Manrique Campos, Irma. “Arquitectura de la crisis Financiera”. 1ª edición, Ediciones Miguel Ángel Porrúa, UNAM – IIEC, ENEP – ARAGON, 2000.

Los acontecimientos demostraron que las declaraciones de Serra Puche habían sido en extremo simplistas. Se produjo una aguda devaluación del peso acompañada por una crisis del pago de la deuda. El recién instalado gobierno de Ernesto Zedillo Ponce de León no logró convencer a los mercados y la comunidad internacional de que podría controlar esa situación financiera difícil, aunque no anormal, a pesar de que el equipo de Zedillo durante la campaña presidencial de su capacidad de resolver problemas económicos, el problema del peso causó graves daños a la credibilidad de su equipo de trabajo. Cuando el presidente declaró el 14 de marzo de 1995 al New York Times que “pocos días después de que devaluamos, me convencí de que no estábamos ante un problema de ajuste de la cuenta corriente”²⁰, esta sospecha ya era palpable entre el pueblo: el nuevo gobierno no entendía plenamente las complejidades de la situación económica de México.

Era evidente que algunos miembros del gabinete-en particular los secretarios de Energía y Hacienda- no eran bien vistos por los agentes económicos por razones de orden político; el discurso de toma posesión del nuevo presidente no convenció plenamente – influido por la composición del gabinete-, y se vio débil la capacidad de liderazgo presidencial, al tiempo que se profundiza el conflicto chiapaneco asociado a las dificultades por falta de credibilidad en las elecciones de Chiapas y Tabasco.

Las autoridades hacendarías decidieron elevar la banda superior de flotación del peso pensando que con ello se disminuirían las presiones de demanda contra el dólar, pero el resultado fue inmediato: la percepción de la debilidad de la nueva política monetaria quedó manifiesta y tan sólo al siguiente día el peso se había devaluado en más de una unidad en relación con el día anterior,

²⁰ Roett, Riordan. “La crisis del peso Mexicano: Perspectivas internacionales”. 1ª edición, Fondo de Cultura Económica, 1996.

por lo que se decide entonces abandonar la intervención del Banco Central en el mercado cambiario, pero ya era tarde.

A partir del día 22 de diciembre la especulación cambiaria se hizo sentir plenamente en el mercado de cambios, produciéndose efectos negativos en el mercado de dinero y capitales de la economía.

De lo anterior se puede desprender que la devaluación del tipo de cambio obedeció tanto a factores de orden político como económico, resultando beneficiados los especuladores que ya durante tres ocasiones anteriores habían buscado este resultado –marzo, agosto y noviembre-. En la economía real, las cifras de la actividad económica mostraban crecimiento del 4% del PIB pero el nerviosismo que mostraron los mercados financieros propiciaron una pérdida de reservas por 10.7 millones de dólares cifra mayor incluso a la del segundo trimestre de 1994, 9.4 millones de millones de dólares.

El resultado fue el cambio inmediato de las autoridades hacendarias para fortalecer la confianza entre los agentes económicos –Guillermo Ortiz era considerado como el más viable para ocupar la Secretaría de Hacienda antes del anuncio del gabinete.

Rogelio Ramírez de la O, respetado e independiente analista de aspectos económicos, contempló la crisis monetaria en muy variadas facetas. Ramírez de la O señaló que en las estrategias macroeconómicas de Carlos Salinas de Gortari, se cometieron graves errores, al no reconocer la necesidad de devaluar el peso para quitarle presión. En su análisis, Ramírez de la O, examina cómo se consideraron en México las reacciones de las ramas ejecutiva y legislativa de los Estados Unidos a la crisis, y qué presagian tales apreciaciones para el futuro de las relaciones entre ambos países. Su análisis señala cuatro graves juicios erróneos, remanentes de la equivocada dirección de las políticas económicas por parte del gobierno; que el incremento de la productividad compensaría la

reevaluación del peso en términos reales; que México podría sostener durante mucho tiempo considerables déficit externos, sin sufrir por ello graves consecuencias, y que la meta de privatizar las paraestatales sería llevar al máximo los ingresos iniciales.

3.2.2. LA INFLACIÓN

La inflación, que había mostrado una tendencia descendente y lograda la meta de tener una inflación de un dígito; 8% para 1993 y 7% para 1994 se revirtió en 1995. Durante éste, la inflación, se volvió a disparar como consecuencia del proceso devaluatorio, hasta llegar a registrar una inflación anual de 52% es decir, 7.4 veces que la inflación registrada en 1997.

“La depreciación del peso se tradujo en un aumento de los precios de los bienes comerciales que superó en 17 puntos el de los no comerciales. Los precios de los componentes de la canasta básica subieron un 61%, lo que afectó sobre todo al ingreso real de las clases populares. Por otra parte, los precios al productor registraron un aumento de 59%, que fue particularmente marcado en los casos del sector público (70%) y de las materias primas (73%), debido sobre todo a su origen externo o a su vinculación a precios }internacionales”²¹.

3.2.3. LA DEUDA EXTERNA

Derivado de la fuga de capitales y la falta de liquidez ocurrida en los últimos meses de 1994, para 1995, la deuda externa se incrementó sustancialmente, cabe destacar que el endeudamiento llevado a cabo por el gobierno mexicano en los primeros meses del año 1995, fue con la Reserva Federal de los Estados Unidos y con el FMI con el propósito de cumplir principalmente con las

²¹ Naciones Unidas. “Estudio Económico de América Latina y el Caribe 1995-1996”. 2ª edición, 1996.

obligaciones financieras que había adquirido con inversionistas extranjeros quienes adquirieron Tesobonos. De acuerdo con la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, a finales de 1994 la deuda externa representaba el 38% del PIB y para el cierre de 1995, ascendió a 173 mil 400 millones de dólares, representando el 69% del PIB. A pesar de los esfuerzos realizados principalmente durante el año 95 para refinanciar la deuda pública y obtener plazos de vencimientos más largos y menores costos, éstos seguían gravitando fuertemente sobre la cuenta corriente.

De este modo, el manejo de la deuda externa, como en anteriores crisis, consistió en cambiar deuda a corto plazo por deuda a largo plazo y en obtener plazos en condiciones menos onerosas; mientras tanto, el gobierno siguió limitándose a emitir nuevo crédito, sin resolver los problemas de fondo. La misma estrategia seguida con la deuda externa, básicamente prolongar los vencimientos, se aplicó a la deuda interna.

La situación difícil de 1994 y la posibilidad real de que el pánico se apoderara de los inversionistas y sacaran su dinero del país, obligo al gobierno a emitir un gran volumen de obligaciones a corto plazo, los cuales estaban denominados en dólares (tesobonos), estos eran inmunes al riesgo devaluatorio y significaban una garantía para los inversionistas. La existencia de ese atractivo producto financiero provoco que los inversionistas cambiaran rápidamente sus obligaciones a corto plazo denominadas en pesos (los Certificados de Depósito Cetes) por tesobonos, cuyo valor llegó a cerca de 29 mil millones de dólares en 1994

Hacia el final del sexenio, con el equilibrio de las finanzas públicas, el gobierno no necesitaba haber colocado montos tan elevados de deuda; hizo esto para impulsar el crédito al sector bancario, para a sostener un tipo de cambio sobrevaluado – que servía entre otras cosas como ancla antiinflacionaria- y

para dar la idea de una economía próspera en un año políticamente álgido por la sucesión presidencial.

“La deuda pública total expresada como porcentaje del P.I.B. creció de 45.8% en diciembre de 1994 a 43.4% a finales de 1995; la interna aumentó de 13 a 7 puntos del P.I.B., debido sobre todo a la amortización de los TESOBONOS, en tanto que la deuda pública externa neta subió de 32.7% a 36.5% del producto”²².

Para 1995, el servicio de la deuda pública externa absorbió un enorme volumen de divisas, equivalente al 35% del total de las exportaciones de 1995.

A diferencia de otras crisis, la de 1995 se caracterizó por el rápido regreso del país a los mercados voluntarios de deuda. Las colocaciones de papeles del Gobierno Federal y la banca de desarrollo en los mercados internacionales ascendieron a más de 6 000 millones de dólares en 1995 y en los primeros meses de 1996 se colocaron alrededor de 5 000 millones de dólares. En general, las emisiones fueron a corto y mediano plazo y tuvieron un rendimiento mucho mayor que las tasas internacionales de referencia.

3.2.4. EL DESEMPLEO

“La tasa de desempleo abierto pasó de 4.5% en enero a 7.6% en agosto y luego descendió a 5.5% en diciembre 1995, principalmente debido a factores estacionales y a la aplicación de programas de empleo temporal. Este porcentaje es mucho más alto que el de fines de 1994 (3.2%) y refleja la suma de más de 900 000 personas al contingente de desempleados a lo largo de 1995;

²² Naciones Unidas.Op. Cit. Pág. 261.

de hecho, el total de trabajadores afectados por la desocupación abierta ascendió a alrededor de 2 millones”²³.

La desocupación provocó un descenso sin precedente de 5.4% en el número de asegurados por el IMSS. La baja más acentuada correspondió a los trabajadores esporádicos, principalmente de la industria de la construcción. La industria manufacturera continuó despidiendo obreros y se observó una disminución de 7.5% del personal ocupado en 1995.

Cabe señalar que gran parte de la mano de obra cesante de la economía formal se refugió en el sector informal, por lo que éste siguió desempeñando una función amortiguadora de la crisis y de las presiones sociales, aunque este fenómeno también tuvo efectos negativos, como la baja productividad, la falta de cobertura de la seguridad social y la percepción de remuneraciones inferiores a las del sector formal.

3.2.5. LA POBREZA

La historia económica de México siempre ha registrado una constante social dolorosa: la pobreza y la inequitativa concentración del ingreso, desde la época de la colonia hasta el presente.

El grado de pobreza de la población está estrechamente relacionado con la evolución del ingreso real y su distribución. Esto significa que cuando el ingreso real por habitante sufre importantes contracciones, el coeficiente de pobreza asciende, es decir, se da una relación inversa.

“En el primer quinquenio de la década de los noventa, la proporción de la población pobre en México era de 60%, es decir, aproximadamente 50 millones

²³ Naciones Unidas.Op. Cit. Pág. 264.

de personas, mientras que la descrita como pobreza extrema se estimaba en 20 millones”²⁴.

Ajustes como los observados en 1982 y 1994 significaron importantes cambios, particularmente los efectuados en 1982, cuyos efectos se dejaron sentir por más de una década.

En un estudio que compara los periodos anteriores a la crisis y después de ellas, se observaron importantes cambios en las proporciones de pobreza. Por ejemplo, el severo programa de ajuste de 1995 se manifestó entre los factores que afectan la pobreza y contraen la economía, la baja del salario real observada en el año posterior a la crisis y el desplome del empleo formal de la economía, medido por el número de inscritos en el Seguro Social, que registró una contracción de 629 mil (5.4%) asegurados en diciembre de 1995, con respecto a diciembre de 1994. El coeficiente, es decir, la proporción de gente pobre, ascendió de 45.2% en 1994 a 56.7% en 1995, lo que significó un incremento de 11.5% de pobres.

Este ascenso de la pobreza, paradójicamente representa un descenso de la clase media en 10.5 millones de personas que cayeron en la categoría de pobres y una parte de éstos quizá permanecerá ahí por mucho tiempo, en especial la gente de edad madura que ya no tiene la probabilidad de ser contratada a las tasas de salarios anteriores, o de encontrar nuevamente un trabajo estable.

La política de ajuste de 1995 resultó aún más severa que la de 1982-1983 , cuando la caída del ingreso real, respecto a 1981, se manifestó en un número de casi 7 millones de pobres. De esa forma el coeficiente de pobreza ascendió

²⁴ Garduño Ríos, Sergio. “Los indicadores de bienestar en México 1940-1995” . 3ª edición, Instituto de Investigación Económica y Social Lucas Alemán C., Julio de 1998.

en ese periodo 9.5%, en comparación con el nivel previo al desplome de los precios del petróleo en 1981 en el mercado internacional y el aumento desbocado de las tasas de interés en los mercados de capitales del exterior.

3.2.6. FOBAPROA

Para hacer frente a los problemas de falta de liquidez que en dólares que tenían las instituciones financieras, entre enero y marzo de 1995 fue instrumentado el Programa de Capitalización Temporal PROCAPTE, a través del cual se inyectó liquidez a los bancos por medio de la adquisición de cartera crediticia, por parte del FOBAPROA. Cabe destacar que, de acuerdo con el artículo 122 de la Ley desde 1990 fue instituido el Fondo Bancario de Protección al Ahorro FOBAPROA, fue creado como un fondo preventivo, como seguro de depósito para proteger los recursos de los ahorradores, que posteriormente se convirtió en un instrumento correctivo utilizado para sanear las finanzas de los bancos cuya cartera era incobrable.

Con la crisis devaluatoria generada por el error de diciembre una gran cantidad de tenedores de crédito cayeron en cartera vencida, ante esa situación, el gobierno federal rediseñó el programa con el propósito de capitalizar a las instituciones bancarias quienes eran los intermediarios financieros entre los deudores y los ahorradores.

A pesar de que algunas instituciones de crédito eran solventes, corrían el riesgo de incumplir con los ahorradores debido al deterioro de sus activos crediticios y a la falta de cumplimiento de los deudores.

La forma como se apoyó a los bancos mediante el FOBAPROA, fue capitalizándolos mediante la compra de cartera vencida, la intervención y saneamiento de la mayoría de bancos.

En 1998 y de acuerdo con el discurso gubernamental de cumplir con sus obligaciones, de velar por el interés público y con el propósito de reducir los riesgos de una crisis bancaria, el entonces presidente Ernesto Zedillo Ponce de

León propuso al Congreso, convertir la deuda del FOBAPROA en deuda pública, a partir de que se acepta que el FOBAPROA se convierta en deuda pública, éste es sustituido por el Instituto para la Protección al Ahorro Bancario IPAB

"Las cifras oficiales indican que, a junio de 1999, el valor de las transferencias directas recibidas por los bancos sumaban 168,000 millones de pesos, el total de pasivos a cargo del IPAB era de poco más de 760,000 millones de impuestos diferidos. El costo fiscal de la crisis bancaria a esa fecha era de 958,000 millones de pesos, a este monto habría que sumar los nuevos apoyos a Serfín y a Bancre más los costos adicionales a lo ya estimado para las transferencias de Banco de Atlántico y Banco Promex a Bital y Bancomer, respectivamente. A reserva de conocer los costos adicionales mencionados y las recuperaciones por venta de los activos, el costo neto del rescate bancario a finales de 1999 se acercaría a los 900,000 millones de pesos aproximadamente". ²⁵

CONCLUSIONES

La aplicación del modelo neoliberal ha tenido un alto precio político y social, pero sus éxitos son muy pobres y sus limitaciones son graves, porque no ha logrado un mayor crecimiento a largo plazo, ni una mejor distribución del P.I.B, ni sostener el nivel de empleo; aumenta cada vez más la pobreza y no se elimina el desequilibrio externo.

Todo esto nos obliga a evaluar de nuevo la validez de este modelo, que tan buena acogida tiene entre los tecnócratas económicos.

Conforme pasa el tiempo, queda más claro que el Neoliberalismo es un modelo estéril, con bases falsas porque se despega de la realidad, su antiestatismo los lleva a luchar por un adelgazamiento del gobierno sin ningún objetivo económico excepto todo su rechazo a lo que sea público, quizá para justificar el establecimiento de una economía donde se socialicen las pérdidas y se

privaticen las utilidades, además de legalizar con las privatizaciones, un buen margen de corrupción pública y privada.

El modelo Neoliberal acentúa la concentración de ingresos y el desmantelamiento progresivo de la justicia social, la inseguridad personal, el auge del crimen organizado y la inestabilidad política, son solamente el inicio de su demostración.

México ha evolucionado de una economía cerrada a una abierta y en la fase de reestructuración se ha colocado en una posición de vulnerabilidad ante las distorsiones monetarias internacionales, tales como la elevación en los niveles de las tasas internacionales de interés, cambios en el sentido del flujo de inversiones y desalineación en los tipos de cambio. Si a esto agregamos que tradicionalmente el sector externo mexicano ha sido deficitario, comprenderemos las dimensiones de su vulnerabilidad.

El gobierno mexicano concentró un gran esfuerzo para acceder a los mercados internacionales de dinero y de capital, basando en ello la mayor parte del éxito de su estrategia de estabilización macroeconómica. Sin embargo, el riesgo de estar sujeto a dichos mercados, que se distinguen por la gran volatilidad en las inversiones que a través de ellos se canalizan, en el caso eventual de una situación de incertidumbre, era potencialmente alto.

En 1994, México vivió uno de los años más difíciles en su historia posrevolucionaria. Los conflictos políticos generaron un clima de incertidumbre que alentó una tendencia especulativa en sus mercados. Al mismo tiempo, el déficit de su sector externo se acentuaba como producto de la política de la apertura en la que estaba empeñado el gobierno desde una década atrás y la sobrevaluación técnica del tipo de cambio peso / dólar.

En el plano internacional, se observó una coyuntura de inestabilidad en el Sistema Monetario Internacional (SMI), traducido en elevación substancial en las

tasas internacionales de interés y un reflujo de capital hacia los países industrializados, consecuencias de la aplicación de una política monetaria restrictiva en Estados Unidos.

Afectado en los aspectos interno y externo, México observó una fuerte salida de dólares, lo que representó una menor disposición de divisas y una situación de liquidez en un momento en que sus desequilibrios externos se acentuaban. El estallido de la devaluación pudo ser diferido hasta el final del año, pero las dimensiones de la crisis fueron peores nacional e internacionalmente.

Si bien la crisis financiera mexicana tuvo la peculiaridad de ser causada por factores internos y externos difícilmente previsibles y que redujeron ampliamente los márgenes de maniobra al gobierno en sus distintas políticas, lo cierto es que dicha crisis exhibió las limitantes e insuficiencias de un SMI inestable, que ante la elevación de tasas internacionales de interés y un reflujo de capital puede generar desequilibrios tales que conduzcan a devaluaciones dramáticas en los tipos de cambio e imposición de medidas perniciosas para el comercio y la inversión internacionales.

La lección que deja la crisis financiera mexicana ha sido que cuando los países introducen reformas estructurales en sus economías para insertarse eficientemente a la dinámica globalizadora, pueden ubicarse en una coyuntura de elevada sensibilidad ante eventuales variaciones negativas en la economía internacional y no pueden sustraerse a sus efectos; en el caso de nuestro país, que estructuralmente ha registrado un sector externo deficitario, el problema se agravó aún más.

El SMI precisa de una reforma profunda, que permita una mejor distribución de los ajustes en la oferta y demanda monetarias entre todos los países del mundo, así como una reformulación de las facultades y estructura del Fondo Monetario Internacional para hacerlo más eficiente como organismo clave del sistema.

Nuestro país, como la mayoría de países emergentes requiere de que dicha reforma se lleve a cabo lo más pronto posible.

Si bien todos los países requieren de instituciones, reglas y procedimientos adecuados de carácter internacional para regular eficazmente la circulación de dinero, valores y demás medios de pago (oferta y demanda monetarias) como forma de afianzar estabilidad interna y expansión económica mundial (entendiendo así un sistema monetario internacional estable), nuestro país en particular, dadas sus características económicas peculiares urge de un arreglo monetario mundial favorable.

La tendencia globalizadora es irreversible, ante ello México no puede variar sus esfuerzos de reforma económica pero debe insistir en la necesidad de un arreglo monetario que no inhiba sus posibilidades de crecimiento y progreso, ni amenace sus avances en materia de estabilización.

Por otro lado, es necesario contar con una política económica explícita que permita decidir como mover la política contra la inflación para no causar un desequilibrio mayor por el lado del empleo.

Es necesario la búsqueda de un modelo alternativo que fortalezca el crecimiento del ingreso real y su distribución, así como la estabilidad de cambios y desde luego la justicia social.

Finalmente debe señalarse que el éxito del nuevo modelo, dependerá en gran medida de la política social, sobre todo la que se siga en los aspectos básicos de educación y salud.

BIBLIOGRAFÍA

1 Alcocer, Jorge. "México Presente y Futuro". 2ª edición, Ediciones de cultura popular, 1988.

2 Álvarez Padilla, Alfredo. " El Trabajo global: conceptos y tendencias del librecambismo a finales del milenio". Momento Económico No. 92, Instituto de Investigaciones Económicas, 1997.

3 Banco de México. " Crisis y tipo de cambio. ¿ Son los consejos monetarios una opción para México?" Trabajo de Investigación.

4 Banco de México. "Informes anuales de : 1993,1994,1995,1996,1997,1998 y 1999".

5 Bernal Sahagun, Víctor M. " Crisis estructural y coyuntura económica" Revista Momento Económico No. 77, Instituto de Investigaciones Económicas,1995.

6 Bonilla Sánchez, Arturo. " La crisis de 1994 – 1997" Revista Momento Económico No. 94, Instituto de Investigaciones Económicas,1997.

7 Bouchain Galicia, Rafael. " El acuerdo de emergencia económica y la crisis" Revista Momento Económico No. 78, Instituto de Investigaciones Económicas,1995.

Caballero Urdiales, Emilio. "El Tratado de Libre Comercio". 1ª edición,
8 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía, 1991.

Campos Vega, Juan. " La crisis del neoliberalismo en México, balance
9 económico y social" . Microsoft Internet Explorer.

Chapoy Bonifaz, Alma. "Globalización y Crisis Financiera". Microsoft Internet
10 Explorer.

Chonchol Chonchol, Jacques. " El pensamiento Neoliberal". Microsoft Internet
11 Explorer.

Dallanegra Pedraza, Luis. "Globalización y Políticas Neoliberales: Actualidad y
12 Perspectivas para América Latina". Microsoft Internet Explorer.

Díaz Fernández, Sergio Edgardo. " El Sistema Monetario Internacional y la Crisis
13 Financiera Mexicana de 1994". Tesis , 1998.

Dorn, James. " Una nueva arquitectura financiera global ". Microsoft Internet
14 Explorer.

Dos Santos, Theotonio. " Neoliberalismo: Doctrina y política". Microsoft Internet
15 Explorer.

Flores de la Peña, Horacio. " El Neoliberalismo: modelo estéril". Microsoft Internet
16 Explorer.

García Morales, Federico. " El modelo neoliberal y la pobreza en América Latina
17 ". Microsoft Internet Explorer.

García Morales, Federico." La globalización y el trabajo ". Microsoft Internet
18 Explorer.

Garduño Ríos, Sergio. "Los indicadores de bienestar en México 1940-1995" . 3ª
19 edición, Instituto de Investigación Económica y Social Lucas Alemán C., Julio de
1998.

George, Susan. " Breve historia del Neoliberalismo: veinte años de economía de
20 elite y las oportunidades emergentes para un cambio estructural". Microsoft
Internet Explorer.

Huerta González, Arturo. " La inviabilidad de la política de ajuste para encarar
21 la crisis" Revista Momento Económico No. 77, Instituto de Investigaciones
Económicas,1995.

Huerta González, Arturo. " Economía Mexicana más allá del milagro" 3ª edición,
22 Ediciones de cultura popular,1986.

López Obrador, Andrés Manuel. "FOBAPROA: Expediente Abierto" Reseña y
23 Archivo. 2ª edición, Ed. Grijalbo, 1998.

Lustig, Nora, Loaeza Soledad y Bazdresch Carlos. " México, Auge, Crisis y Ajuste"
24 1ª edición, Fondo de cultura económica, El trimestre económico, 1993.

Manrique Campos, Irma. "Arquitectura de la crisis Financiera". 1ª edición,
25 Ediciones Miguel Ángel Porrúa, UNAM – IIEC, ENEP – ARAGON, 2000.

Mayer Serra, Carlos Elizondo. "Tres trampas: sobre los orígenes de la crisis
26 económica mexicana de 1994" División de Estudios Políticos, número 46, CIDE.

Naciones Unidas. "Estudio Económico de América Latina y el Caribe 1995-1996".
27 2ª edición, 1996.

Ornelas Delgado, Jaime. "EL Neoliberalismo realmente existe". 2ª edición,
editorial Ducere, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla - Facultad de
Economía - Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado en Economía,
28 1997.

Roett, Riordan. "La crisis del peso Mexicano: Perspectivas internacionales". 1ª
29 edición, Fondo de Cultura Económica, 1996.

Solís, Leopoldo. "Crisis Económica Financiera 1994-1995". 2ª edición, Fondo de
30 Cultura Económica, 1996.

Vaquero, Carlos." Neoliberalismo y mercado de trabajo ". Microsoft Internet
31 Explorer.